

OCTÓGONO

Revista Capitular Templaria

Año II N° 4



La Jerusalén Celestial

El nuevo paraíso terrenal

ACTIVIDADES DE LA ORDEN

Ciclo de Charlas sobre los Mitos y Leyendas de la Orden del Temple en Santiago de Chile.

Conmemoración de la Transfiguración de Cristo.



Fr+ Jacques de Rochdale

El día de la Consagración de los Doce Apóstoles

Una aproximación a la consagración de los Apóstoles según el Libro de Urantia.



Fr+ Walter Gallegos Cortés

Edouard Schuré, su obra iniciática

*Apreciaciones de la
Obra de un Iniciado y su
actual legado.*



Fr+ David Diaz Gutierrez

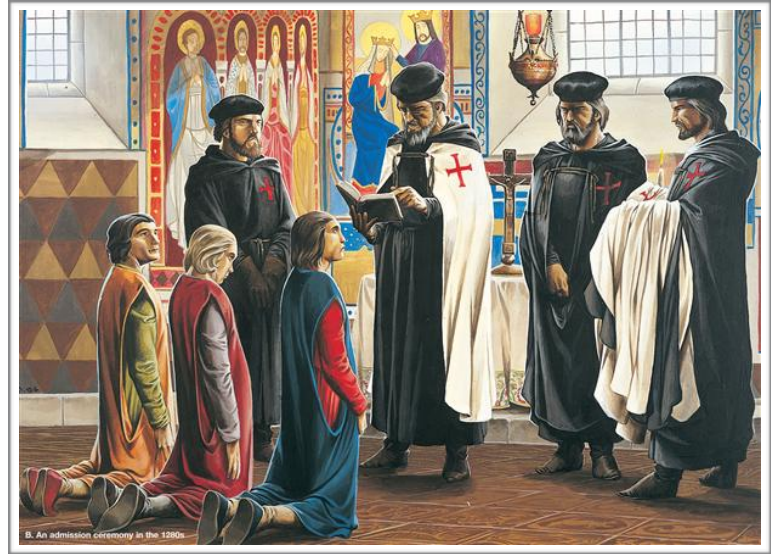
Los Esenios y su relación con el Templo

Un análisis a la relación
Iniciática de ambos
grupos y su búsqueda
de la verdad.

Editorial.

Queridos lectores:

La primavera ha comenzado a hacerse notar en nuestro hemisferio terrestre y, al mismo tiempo, nos toca reflexionar como Templarios acerca del fatídico día en el que nuestros Hermanos del medioevo fueron arrestados en el año 1307, un día 13 de octubre, por orden del entonces Rey de Francia Felipe IV “El Hermoso”. El suceso que desencadenaría toda una serie de peripecias para el Temple y sus seguidores no puede si no llevarnos a admitir que, estando hoy en día conscientes del tema,



después de varios siglos, hay mucho por lo que agradecer. Queda incluso abierta la ventana para un buen contingente de aprendizajes que el mundo actual nos ofrece, a la luz de todos los mártires que han construido y que siguen construyendo la historia con su carne. Individuos que actúan como verdaderos guardianes de la cultura que ha elevado las mentes de sus comunidades, dotándolas de cohesión y fraternidad. Semejantes actores de la historia no pueden si no ser evocados en las consciencias de quienes luchan día a día por la estabilidad de sus pares, como todos los que actualmente ofrecen su vida en las sangrientas batallas del levante, donde hace miles de años el patriarca Abraham fundase la Piedra Negra y donde Jacob tuviese su célebre visión. Donde Moisés condujese a los israelitas y donde muchos años más tarde caminase nuestro señor Jesucristo por las tierras de Judea. El escenario actual nos demuestra que la historia de nuestra cultura está lejos de terminar, y que sigue abierta una herida en donde más resuenan los cánones que dieron forma al mundo que nos cobija.

Como Templarios, tenemos la visión de una sociedad siempre perfectible, que se debate entre la ceguera de las pasiones encendidas, muchas veces culpables del calvario al que preferimos no mirar. Por eso es que, más allá de la orientación política de las personas, confiamos en que el poder de las palabras que son teñidas de altruismo puede hacerse valer en la humanidad, como chispas que encenderán las velas del equilibrio en las tierras quebradas del sismo, una vez que el individuo acepte los bellos lazos que nos unen. ¿Estaremos listos para perfeccionar nuestra consciencia, de manera que nuestros pensamientos, palabras y obras reflejen un mundo que se encuentre más allá del sesgado fanatismo?

Consejo Prioral
Gran Priorato Templario de Chile
Orden del Temple

Ciclo de Charlas sobre leyendas y misterios de la Orden del Temple y Conmemoración de la Transfiguración de Cristo

Nuestro Gran Priorato Templario de Chile ha comenzado a partir del mes de octubre de 2017, hasta el mes de marzo de 2018, un ciclo de charlas referidas a los “Mitos y Leyendas de la Orden del Temple”, con el cual se busca llegar a más personas, quienes podrán conocer la fascinante historia de nuestra Augusta Orden del Temple, adentrándose en los diversos mitos que nos rodean. Desde el Santo Grial a la venida de un grupo de Caballeros Templarios antes que Colón a América, son los tópicos que toman este ciclo de charlas, el cual comenzó el pasado 8 de octubre en el Centro Bibliotecario de la comuna de Puente Alto, donde diversas personas pudieron plantear sus inquietudes sobre las leyendas y misterios que cubren el quehacer templario. A través de nuestra web www.chileordotempli.cl y fanpage de Facebook, se irán promocionando los diversos lugares donde se realizarán estas charlas, esperando que todos nuestras lectores nos puedan acompañar.

Durante este mes, los Caballeros de la Orden del Temple nos hemos reunido para conmemorar La Transfiguración de Jesús, el cual es un evento narrado en el evangelio según San Mateo, en el que Jesús se transfigura (o metamorfosea) y se vuelve radiante en gloria divina sobre una montaña. En estos pasajes, Jesús y tres de sus apóstoles, Pedro, Santiago y Juan se dirigen a una montaña (Monte de la Transfiguración) a



orar. En la montaña, Jesús empieza a brillar con rayos de luz. Entonces los profetas Moisés y Elías aparecen al lado de él y habla con ellos. Entonces Jesús es llamado "Hijo" por una voz en el cielo, que se supone que es Dios Padre, como en el Bautismo de Jesús.

“Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y a Juan su hermano y los llevó a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos y resplandeció su rostro como el sol y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí que aparecieron Moisés y Elías hablando con él, entonces Pedro dijo a Jesús: “Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí, si quieres hagamos aquí tres enramadas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió, y he aquí una voz desde la nube que decía: “Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia, a él oíd”. Al oír esto los discípulos se postraron sobre sus rostros y tuvieron gran temor, entonces Jesús se acercó y los tocó y dijo: “Levantaos y no temáis” y alzando ellos los ojos a nadie vieron, sino a Jesús solo. Cuando descendieron del monte Jesús les mandó diciendo: “No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos”, entonces sus discípulos le preguntaron: “¿Por qué pues dicen los escribas que es necesario que Elías

venga primero?” Respondiendo Jesús les dijo: “A la verdad Elías viene primero y restaurará todas las cosas, mas os digo que Elías ya vino y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron, así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos”. Entonces los discípulos comprendieron que hablaba de Juan el Bautista.



La Transfiguración de Cristo marca una etapa del camino iniciático de Jesús, ya que podemos adecuar la narración de la vida de Jesús a los grados de la iniciación, comenzando por el Primer Grado (Preparación) narrado en El Sermón de la Montaña y el Reino de Dios; Segundo Grado (Purificación) narrado en las Curaciones Milagrosas y la Terapéutica Crística; Tercer Grado (Iluminación) narrado en la resurrección de Lázaro y el Cuarto Grado (Visión Suprema) en la Transfiguración.

La visión suprema a la cual se refiere el texto conlleva aceptar el plan de evolución que se le presenta a la humanidad, o la sumisión CONSCIENTE al Padre. Jesús es visto en gloria y majestad por sus discípulos, ya que le ven imbuido del espíritu divino. Él acepta su destino y lo cumple cabalmente, ya que su visión superior le lleva a realizar sus acciones por el bien común de la humanidad y no por su propio bien, siendo este el más acendrado sentimiento de amor por el prójimo.

La Transfiguración marca el momento en el que el Cristo aprecia que su sacrificio de carne le es agradable al Padre y que su mensaje es el correcto, ya que el mismo Padre lo testimonia

diciendo: “Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia, a él oíd” Nada más claro y preciso que apreciar que el mensaje del Cristo es el correcto, siendo éste universal, acabando con las diferencias y llevando a la humanidad, al salto evolutivo que estamos viviendo en estos tiempos, donde todo

rastro y vestigio de antiguas divisiones poco a poco se irán transformando, hasta lograr la total comunión de la humanidad, siendo dirigidos por la ley de oro de la ética, pregonada por el rabí de galilea hace dos mil años: “Proceded con vuestro prójimo, como os gustaría que procedieran con vosotros”.

**Non Nobis Domine, Non Nobis,
Sed Nomini Tuo da Gloriam**



El día de la Consagración de los Doce Apóstoles.

Fr+ Jacques de Rochdale.

1.- Introducción.

Continuando en relación a la Ordenación comentada en el artículo del número anterior de nuestra Revista Octógono, y previamente a esta memorable noche, después de esta impactante ceremonia, veremos una semblanza de cómo era Jesús el hombre y cómo realizaba sus enseñanzas a la luz de los que nos señala el Libro de Urantia, para continuar con lo que fue el acto de Consagración de los apóstoles por parte de Jesús.

2.- Una semblanza del Maestro.

Jesús no atacó las enseñanzas de los profetas hebreos ni de los moralistas griegos. El Maestro reconocía las muchas cosas buenas que estos grandes pensadores preconizaban, pero había venido a la tierra para enseñar algo más: «La conformidad voluntaria de la voluntad del hombre a la voluntad de Dios». Jesús no quería sencillamente producir un hombre religioso, un mortal totalmente ocupado con sentimientos religiosos y sólo estimulado por impulsos espirituales. Si vosotros hubierais podido verlo aunque hubiera sido una sola vez, habríais conocido que Jesús era un hombre real de gran experiencia en las cosas de este mundo. Las enseñanzas de Jesús en este respecto han sido groseramente alteradas y grandemente tergiversadas a través de los siglos de la era cristiana; también habéis tenido ideas pervertidas sobre la mansedumbre y humildad del Maestro. Su propósito en su vida fue al parecer tener un gran respeto por sí mismo.



Aconsejaba al hombre a que se humillara para llegar a ser realmente exaltado; lo que realmente buscaba era una humildad auténtica ante Dios. Mucho valoraba la sinceridad (un corazón puro). La fidelidad era una virtud cardinal en su evaluación del carácter, mientras que el coraje estaba en el corazón mismo de sus enseñanzas. «No temáis» era su consigna, y la resistencia paciente, su ideal de fuerza de carácter. Las enseñanzas de Jesús constituyen una religión de valor, coraje y heroísmo. Precisamente por esto escogió como sus representantes personales a doce hombres comunes y corrientes, la mayoría de los cuales eran pescadores toscos y varoniles.

Jesús poco tenía que decir sobre los vicios sociales de su era; pocas veces se refirió a la delincuencia moral. Era un maestro positivo de la virtud verdadera. Evitaba cuidadosamente el método negativo de impartir instrucción; se negaba a publicar el mal. No era ni siquiera un reformador moral. Bien sabía, y enseñó a sus apóstoles, que los impulsos sensuales de la humanidad no se reprimen mediante el reproche religioso ni las prohibiciones legales. Sus pocas denuncias estaban dirigidas en gran parte contra el orgullo, la crueldad, la opresión y la hipocresía.

Andrés estaba muy atareado solucionando los malentendidos y desacuerdos que recurrían constantemente entre los discípulos de Juan y los discípulos más nuevos de Jesús. Surgían

situaciones graves cada tantos días, pero Andrés, con la ayuda de sus asociados apostólicos, consiguió inducir a las partes en disputa a que llegaran a algún tipo de acuerdo, por lo menos temporalmente. Jesús se negaba a participar en estas conferencias; tampoco ofrecía consejo alguno sobre la manera de arreglar estas dificultades. No ofreció sugerencias ni una sola vez a los apóstoles sobre cómo solucionar estos problemas preocupantes. Cuando Andrés se acercaba a Jesús con estos asuntos, siempre decía: «El invitado no ha de participar en las querellas de sus huéspedes; un padre sabio no toma nunca partido en las disputas de sus hijos».

El Maestro demostraba gran sabiduría y manifestaba una ecuanimidad perfecta en todas sus deliberaciones con sus apóstoles y con todos sus discípulos. Jesús era de veras un maestro de hombres; ejercía una gran influencia sobre sus semejantes, debido a la combinación de encanto y fuerza que integraba su personalidad. Su vida ruda, nomádica y sin hogar ejercía una influencia sutil y llena de autoridad. Había en su manera firme y llena de autoridad de enseñar, en su lógica lúcida, en la fuerza de su razonamiento, en su perspicacia sagaz, en la claridad de su mente, en su donaire incomparable y en su sublime tolerancia, una atractividad intelectual y un imán espiritual. Era sencillo, varonil, honesto y sin miedo. Además de esta gran influencia física e intelectual que se manifestaba en la presencia del Maestro,

también se transmitían esos encantos espirituales del ser que se han asociado a través del tiempo con su personalidad: la paciencia, la ternura, la mansedumbre, la compasión y la humildad.

Jesús de Nazaret era en verdad una personalidad fuerte y enérgica; era una fuerza intelectual y un baluarte espiritual. Su personalidad atraía no sólo a las mujeres con inclinación espiritual entre sus discípulos, sino también al Nicodemo erudito e intelectual y al rudo soldado romano, al capitán a quien se encargara la vigilancia de la cruz, quien después de ver morir al Maestro, dijo: «De veras, éste era un Hijo de Dios». Y los toscos y enérgicos pescadores galileos le llamaban Maestro.

Los retratos de Jesús han sido altamente desafortunados. Estas pinturas de Cristo han ejercido una influencia deletérea sobre la juventud; los mercaderes del templo no hubieran huido ante Jesús si hubiese sido un hombre tal como lo retratan generalmente vuestros artistas. Su virilidad era digna; él era bueno, pero natural. Jesús no posaba de místico manso, dulce, gentil y afable. Su manera de enseñar era dinámica, electrizante. No solamente tenía buenas intenciones sino que hacía realmente el bien.

El Maestro nunca dijo: «Venid a mí, todos vosotros que sois indolentes y todos vosotros

PROCESO DE INGRESO A LA ORDEN DEL TEMPLE

Ingresar a nuestra Noble Orden de Caballería Cristiana y servir a nuestro Señor Jesús el Cristo, es uno de los más grandes honores que se puede tener. Nuestro Departamento del Personal mantiene constantemente abierta las postulaciones para ingresar a nuestro Priorato, solo debes ingresar a nuestra web www.chileordotempli.cl y descargar el formulario de postulación, llenarlo con los datos que se solicitan y remitirlo a la casilla electrónica reclutamiento@chileordotempli.cl





que sois soñadores». Pero dijo muchas veces: «Venid a mí, todos vosotros que laboráis, y yo os daré descanso (fuerza espiritual)». El yugo del Maestro es en verdad fácil de llevar, pero aun así, nunca lo impone; cada uno debe aceptar ese yugo por su propio libre albedrío.

Jesús enseñaba que la conquista era fruto del sacrificio, el sacrificio del orgullo y del egoísmo. Al ejercer la misericordia intentó ilustrar la liberación espiritual de todos los afanes, los rencores, la ira, y el deseo egoísta de poderío y venganza. Y cuando dijo: «No resistáis el mal», explicó más tarde que no significaba que se tolerara el pecado ni que se fraternizara con la iniquidad. Intentaba más bien enseñar a perdonar «a no resistir el mal trato contra la personalidad de uno, la injuria malintencionada a la dignidad personal».

3.- El día de la Consagración.

El sábado siguiente lo dedicó Jesús a sus apóstoles, regresando a las tierras altas en donde los había Ordenado; y allí, después de un largo y alentador mensaje personal, bellamente conmovedor, inició el acto solemne de la consagración de los doce. Esa tarde Jesús reunió a los apóstoles a su alrededor en la colina y los entregó en la mano de su Padre celestial, en preparación para el día en que se vería obligado a dejarlos solos en el mundo. No hubo enseñanzas nuevas en esta ocasión, sino tan sólo conversación y comunión.

Jesús resumió muchas de las enseñanzas del sermón de ordenación, pronunciado en ese mismo lugar, y luego, llamándolos ante sí uno por uno, les encomendó a salir al mundo como sus representantes. El encargo de consagración del Maestro fue: «Id a todo el mundo y predicad la buena nueva del reino. Liberad a los cautivos espirituales, confortad a los oprimidos, y ministrad a los afligidos. Libremente habéis recibido, dad pues libremente».

Jesús les aconsejó que no llevaran consigo ni dinero ni atuendos adicionales, diciendo: «El obrero merece su salario». Y finalmente dijo: «He aquí que os envío como corderos entre los lobos; sed pues tan sabios como serpientes y tan inocuos como palomas. Pero cuidado, porque vuestros enemigos os llevarán ante sus concilios, y en sus sinagogas os castigarán. Ante gobernadores y rectores seréis llevados porque creéis en este evangelio, y vuestro testimonio mismo será testigo de mí ante ellos. Y cuando os lleven a juicio, no os preocupéis de lo que digáis, porque el espíritu de mi Padre vive en vosotros y en tales momentos hablará por vosotros. Algunos entre vosotros seréis ajusticiados, y antes de que establezcáis el reino en la tierra, seréis odiados por muchas gentes por causa de este evangelio; pero no temáis, yo estaré con vosotros, y mi espíritu os precederá en el mundo entero. Y la presencia de mi Padre habitará en vosotros cuando os dirijáis primero a los judíos, luego a los gentiles». Cuando descendieron de la montaña, regresaron a su morada en la casa de Zebedeo.

4.- La noche después de la Consagración.

Los apóstoles habían quedado bastante impresionados y también confundidos después de la Consagración. Tanta era la solemnidad del Maestro, tanta era la responsabilidad depositada en ellos que se sentían algo abrumados, las palabras pronunciadas por Jesús habían llegado

directo a sus corazones, pero sus mentes requerían asentar un mensaje tan trascendente como la implementación del reino del Padre aquí en la Tierra, por lo que solo anhelaban que Jesús ampliara más detalladamente lo ya señalado.

El domingo al anochecer, al llegar a la casa de Zebedeo desde las colinas al norte de Capernaum, Jesús y los doce compartieron una sencilla cena. Más tarde, Jesús fue a caminar por la playa, y los doce se quedaron conversando entre ellos. Tras un breve intercambio, mientras los gemelos encendían un pequeño fuego para dar calor y un poco de luz, Andrés fue a buscar a Jesús, y cuando llegó junto a él, le dijo: «Maestro, mis hermanos no alcanzan a comprender lo que tú has dicho sobre el reino. No nos sentimos capaces de comenzar esta obra hasta que nos hayas enseñado algo más. He venido para pedirte que te reúnas con nosotros en el jardín y nos ayudes a comprender el significado de tus palabras». Y Jesús fue con Andrés para encontrarse con los apóstoles.

Cuando entró al jardín, reunió a los apóstoles a su alrededor y siguió enseñándoles, con estas palabras: «Encontráis difícil recibir mi mensaje porque queréis construir las nuevas enseñanzas directamente sobre las viejas, pero yo os declaro que vosotros debéis renacer. Debéis comenzar nuevamente como niñitos y estar dispuestos a confiar en mis enseñanzas y creer en Dios. El nuevo evangelio del reino no puede ser amoldado a lo que ya es y existe. Tenéis ideas erróneas sobre el Hijo del Hombre y su misión en la tierra. Pero no cometáis el error de pensar que yo he venido para poner de lado la ley y a los profetas; no he venido para destruir sino para completar, para ampliar e iluminar. No he venido para transgredir la ley sino más bien para inscribir estos nuevos mandamientos en las tablas de vuestro corazón. «Exijo de vosotros una rectitud que excederá a la rectitud de los



que buscan obtener los favores del Padre con la limosna, la oración y el ayuno. Si queréis entrar al reino, debéis tener una rectitud que consista en amor, misericordia y verdad el deseo sincero de hacer la voluntad de mi Padre en el cielo».

Entonces dijo Simón Pedro: «Maestro, si tienes un nuevo mandamiento, quisiéramos oírlo. Revélanos la nueva senda». Jesús le contestó a Pedro: «Lo habéis oído decir de los que enseñan la ley: ‘no matarás; que el que mate estará sujeto al juicio’. Pero yo miro más allá del acto, para descubrir el motivo. Os declaro que todo el que esté airado contra su hermano está en peligro de condena. El que alimenta el odio en su corazón y proyecta la venganza en su mente corre el peligro de ser juzgado. Vosotros debéis juzgar a vuestros semejantes por sus acciones; el Padre celestial juzga por las intenciones.

«Habéis oído a los maestros de la ley decir, ‘no cometerás adulterio’. Pero yo os digo que todo hombre que contemple a una mujer con intento de lujuria, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Vosotros tan sólo podéis juzgar a los hombres por sus actos, pero mi Padre mira dentro del corazón de sus hijos y los juzga con misericordia, de acuerdo con sus intenciones y deseos verdaderos». Jesús pensaba seguir hablando de los otros mandamientos, cuando le interrumpió Santiago Zebedeo, preguntándole: «Maestro, ¿qué hemos de enseñarles a las gentes sobre el divorcio? ¿Hemos de permitir que un hombre divorcie a su mujer tal como Moisés lo



ordenó?». Cuando Jesús oyó esta pregunta, dijo: «No he venido para legislar sino para esclarecer. No he venido para reformar los reinos de este mundo sino más bien para establecer el reino del cielo. No es la voluntad de mi Padre que ceda yo a la tentación de enseñaros reglas de gobierno, comercio o conducta social que, aunque puedan ser buenas para el día de hoy, estarían lejos de ser adecuadas para la sociedad de otra época. Estoy en la tierra solamente para consolar la mente, liberar el espíritu y salvar el alma de los hombres. Pero diré, sobre esta cuestión del divorcio que, aunque Moisés lo tolerara, no era así en los tiempos de Adán y en el Jardín».

Una vez que los apóstoles hubieron conversado entre ellos por un breve período, Jesús siguió diciendo: «Debéis reconocer siempre los dos puntos de vista de toda conducta mortal, el humano y el divino; los caminos de la carne y la senda del espíritu; la valoración del tiempo y el punto de vista de la eternidad». Aunque los doce no podían comprender por completo lo que él les enseñaba, este consejo mucho les ayudó.

Entonces dijo Jesús: «Pero tropezáis con mis enseñanzas porque queréis interpretar mi mensaje literalmente; sois lentos en discernir el espíritu de mis enseñanzas. Nuevamente debéis recordar que sois mis mensajeros; debéis vivir vuestra vida así como yo he vivido la mía en espíritu. Sois mis representantes personales; pero no cometáis el error de esperar que todos

los hombres vivan como vivís vosotros en todos los aspectos. También debéis recordar que yo tengo ovejas que no son de este rebaño, y que tengo obligaciones también para con ellos, porque debo proveerles el modelo para cumplir con la voluntad de Dios mientras vivo la vida de una naturaleza mortal».

Entonces preguntó Natanael: «Maestro, ¿es que no hemos de dar lugar alguno a la justicia? La ley de Moisés dice, ‘ojo por ojo y diente por diente’. ¿Qué hemos de decir nosotros?». Y Jesús contestó: «Vosotros devolveréis el bien por el mal. Mis mensajeros no deben luchar con los hombres, sino tratarlos con dulzura. Vuestra regla no será ‘la medida con que medís, os será medido’. Quienes gobiernan a los hombres pueden tener tales leyes, pero no el reino; la misericordia determinará siempre vuestro juicio y el amor, vuestra conducta. Si esto os parece duro, aun ahora podéis iros. Si encontráis que los requisitos del apostolado son demasiado exigentes, podéis retornar al camino menos riguroso de los discípulos».

Al escuchar estas sorprendentes palabras, los apóstoles se apartaron entre ellos por un momento, pero pronto retornaron, y Pedro dijo: «Maestro, queremos seguir contigo; ninguno entre nosotros quiere irse. Estamos plenamente preparados para pagar el precio adicional; beberemos de la copa. Queremos ser apóstoles, no tan sólo discípulos».

Cuando Jesús oyó esto, dijo: «Estad pues dispuestos a cumplir vuestra responsabilidad y seguirme. Haced el bien en secreto; cuando hagáis limosna, que no sepa vuestra mano izquierda lo que hace vuestra derecha. Cuando oréis, apartaos a solas y no uséis vanas repeticiones y frases estereotipadas. Recordad siempre que el Padre conoce lo que necesitáis aun antes de que se lo solicitéis. Y no os pongáis a ayunar con expresión triste para que os vean

los hombres. Como mis apóstoles elegidos, apartados ahora para servir al reino, no acumuléis sobre vosotros los tesoros en la tierra, sino que, mediante vuestro servicio generoso, acumuléis tesoros en el cielo, porque allí donde estén vuestros tesoros, allí también estará vuestro corazón”.

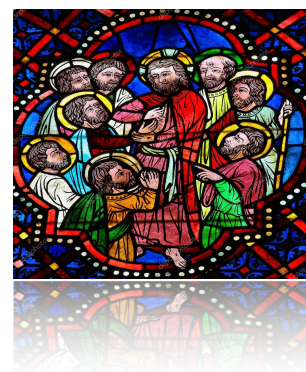
«La lámpara del cuerpo es el ojo; si pues vuestro ojo es generoso, vuestro cuerpo entero estará lleno de luz. Pero si vuestro ojo es egoísta, vuestro cuerpo entero estará lleno de tinieblas. Si la luz misma que está dentro de vosotros se vuelve tinieblas, ¡cuán grande será la oscuridad!».

Entonces Tomás preguntó a Jesús si debían «continuar compartiéndolo todo». Dijo el Maestro: «Sí hermanos míos, deseo que vivamos juntos como una familia llena de comprensión. Se os confía una gran tarea, y yo anhele vuestro servicio exclusivo. Sabéis que bien se ha dicho: ‘ningún hombre podrá servir a dos señores’. No podéis adorar sinceramente a Dios y al mismo tiempo servir de todo corazón a mammon. Alistados ya sin reservas en el trabajo del reino, no sintáis ansiedad por vuestras vidas; menos aun os preocupéis de lo que comáis o bebáis; o en cuanto a vuestros cuerpos, de cómo los cubriréis. Ya habéis aprendido que manos con voluntad y corazones honestos no pasarán hambre. Ahora cuando os preparáis a dedicar todas vuestras energías al trabajo del reino, estad seguros de que el Padre no se olvidará de vuestras necesidades. Buscad primero el reino de Dios, y cuando hayáis hallado la puerta de entrada, todas las cosas necesarias os serán dadas. No os pongáis pues ansiosos por el mañana. Basta a cada día su propio afán».

Cuando vio Jesús que ellos estaban dispuestos a quedarse levantados toda la noche para hacerle preguntas, les dijo: «Hermanos míos, vosotros sois vasijas de barro; es mejor que vayáis a

descansar para estar listos para el trabajo de mañana». Pero el sueño se había alejado de sus ojos. Pedro se aventuró a pedir a su Maestro «una breve conversación privada contigo. No es que quiera yo tener secretos para con mis hermanos, pero mi espíritu está atribulado y si, acaso, merezco un reproche de mi Maestro, podría soportarlo mejor a solas contigo». Jesús le dijo: «Ven conmigo Pedro» (dirigiéndose a la casa). Cuando Pedro regresó del encuentro con su Maestro profundamente animado y alentado, Santiago decidió entrar y hablar con Jesús. Y así sucesivamente, hasta las primeras horas de la madrugada, los demás apóstoles entraron uno por uno para hablar con el Maestro. Cuando todos ellos habían hablado en privado con él, excepto los gemelos, que se habían quedado dormidos, Andrés entró a ver a Jesús y le dijo: «Maestro, los gemelos se han quedado dormidos en el jardín junto al fuego; ¿debo despertarlos para preguntarles si también quieren hablar contigo?». Y sonriente, Jesús le dijo a Andrés: «Hacen bien no los molestes». Terminaba ya la noche y despuntaba la luz de un nuevo día.

“Debéis reconocer siempre los dos puntos de vista de toda conducta mortal, el humano y el divino; los caminos de la carne y la senda del espíritu...”



Edouard Schuré, su obra iniciática.

Fr+ Walter Gallegos Cortés.

1.- Introducción.

Mis Hermanos en Cristo, hoy vamos a tomarnos un tiempo para analizar un pequeño fragmento de una obra maestra, me refiero al texto titulado “Los Grandes Iniciados” de Édouard Schuré, específicamente a una parte del capítulo dedicado a nuestro Señor Jesús el Cristo y más específicamente, a su mensaje, en cuyas páginas se vierte el saber de un verdadero maestro, un iniciado, un Hermano. El texto que vamos a analizar, y que a juicio de este humilde Caballero es uno de los mejores textos iniciáticos, no necesita otras adiciones más que hablar de su autor y finalizar indicando qué relación guarda con el saber de nuestra Augusta Orden de Caballería Cristiana.

2.- Su vida y estudios.

Édouard Schuré, nació en Estrasburgo, Francia, el 21 de febrero de 1841 en el seno de una familia protestante. Huérfano de madre a la edad de 5 años y de padre a la edad de 14 años, vivió a continuación con su profesor de Historia del instituto Jean Sturm hasta la edad de 20 años. Tras su bachillerato, Édouard Schuré se inscribe en la Facultad de Derecho para contentar a su abuelo materno que era el decano; pero esta disciplina lo aburre considerablemente, por lo que pasa la mayoría de las tardes en la Facultad de Letras con jóvenes estudiantes y artistas enamorados como él de la literatura y el arte. Entre ellos su amigo músico Víctor Nessler y el historiador Rudolf Reuss. Tras terminar sus estudios de derecho, decide dedicarse a la poesía. En 1861, obtuvo



sin embargo su licencia en derecho. Falleció en París el 07 de octubre del 1929.

Estudió a los filósofos con gran interés, particularmente Descartes, Spinoza, Kant, Hegel, Schelling, Fichte, Schopenhauer y Nietzsche. Intuitivamente atraído por los misterios antiguos, leyó con gran interés un libro que contiene una descripción detallada de los Misterios de Eleusis, lo que le causó una gran impresión. A la muerte de su abuelo, heredó lo suficiente para vivir de sus posesiones e ingresos. Abandonó rápidamente el derecho y se trasladó a Alemania con el fin de escribir una historia de Lied que ya había emprendido bajo la dirección de uno de sus profesores del instituto, Albert Grün, un refugiado político alemán que lo inició en la literatura alemana y en la filosofía de Hegel.

Édouard Schuré posee una doble cultura, lo que le da un espíritu abierto e incluso universal, que se ampliará aún más a raíz de su encuentro con

Margarita Albana. En 1866, Schuré está aún en Berlín, frecuenta asiduamente los salones literarios que a ella le apasionan. El 18 de octubre de 1866, se casa con Mathilde Nessler (1866-1922) y el matrimonio se establece en París. Publica su *Historia de Lied*, lo que lo introduce en los círculos literarios. Se le recibe en los salones de la Condesa de Agoult, donde conoce a Renan, Michelet, Taine y Jules Ferry. Dirá de sí mismo, como lo destaca G. Jean Claude en su obra sobre Schuré: "Tres grandes personalidades actuaron de una manera soberana sobre mi vida: Richard Wagner, Margarita Albana y Rudolf Steiner. Si pudiera investigar el misterio de estas tres personalidades y hacer la síntesis, habría solucionado el problema de mi vida." (En su Diario en 1910).

En el ámbito iniciático, Édouard Schuré, fue miembro de la Sociedad Teosófica, ostentando el cargo de Secretario General para Alemania y perteneció al movimiento rosacruzista, principalmente fue influenciado por Rudolf Steiner, uno de los principales maestros de la Sociedad Teosófica, quien fue nombrado por Annie Besant como dirigente de la sociedad para Alemania y Austria. Asimismo fue uno de los fundadores de la Sociedad de Antroposofía.

Los Grandes Iniciados, es su obra maestra, que data del año 1889, y ocupa un importante lugar

dentro de la literatura esotérica. En esta obra se describe el camino seguido —según Schuré— por importantes fundadores de religiones milenarias y otros renombrados filósofos de la Antigüedad, llamados Iniciados, en la búsqueda del conocimiento esotérico, según fue entendido e interpretado por el escritor francés. Los iniciados mencionados en la obra constituyen: Rama, Krishna, Hermes Trismegisto, Moisés, Orfeo, Pitágoras, Platón, Zoroastro, Jesucristo y Buda. Schuré presentó en *Los Grandes Iniciados* la noción de que todas estas personalidades religiosas y filosóficas, compartían un conocimiento secreto esotérico común.

3.-Comparación entre los Grados de la Iniciación y la Obra de Jesucristo (texto original de Edouard Schuré).

En la educación que da Cristo a su comunidad encontramos otra vez las cuatro etapas de la antigua Iniciación, formuladas por Pitágoras en la siguiente forma: 1. Preparación o instrucción, 2. Purificación, 3. Epifanía o iluminación, 4. Suprema Visión o síntesis. Los dos primeros grados de esta Iniciación se destinaban al pueblo, es decir, a la totalidad, y se administraban junta y simultáneamente. Los dos últimos se reservaban a los apóstoles y particularmente a tres de ellos, administrándoselos gradualmente, hasta el fin de su vida. Esta renovación de los antiguos

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

La Sociedad Teosófica es una organización fundada en 1875. Según la cofundadora y figura de referencia del movimiento, Helena Blavatsky, se trataría de «una sociedad para la búsqueda de la sabiduría divina, sabiduría oculta o espiritual». La teosofía es un conjunto de enseñanzas y doctrinas difundidas bajo ese nombre por Helena Petrovna Blavatsky. En su obra *La Clave de la Teosofía*, ella explica que el nombre teosofía es uno de los tantos que se utiliza para designar a una sabiduría sin edad, eterna, que no es otra que el conocimiento de la verdadera realidad. Del mismo modo que la ciencia no crea las leyes que rigen la naturaleza sino que las descubre, la teosofía es la realidad, y los seres humanos vamos aprendiendo progresivamente porciones del conocimiento de esta realidad.



Misterios representa, en un aspecto, una vulgarización y una continuación, y por otra parte predisponían y capacitaban para la vivencia sintética por medio de una más elevada espiritualidad.

PRIMER GRADO DE LA INICIACION: PREPARACIÓN, EL SERMÓN DE LA MONTAÑA Y EL REINO DE DIOS.

Comienza la labor de Cristo por el idilio de Galilea y el anuncio del “Reino de Dios”. Esta predicación nos muestra su enseñanza popular y significa a un tiempo preparación para los más sublimes Misterios que gradualmente revelará a los apóstoles, es decir, a sus más allegados discípulos. Corresponde a la preparación moral en los antiguos Misterios. Pero no nos hallamos ya en los templos ni en las criptas. La Iniciación galilea tiene por escenario el lago de Genezaret, de claras aguas, sustentadoras de peces múltiples. Los jardines y boscajes de sus orillas, sus montañas azules de matices violáceos, cuyas vastas ondulaciones cercan el lago como copa de oro, todo este paraíso embalsamado por plantas silvestres, forma el más rotundo contraste con el infernal paisaje del Mar Muerto. Este cuadro, con la multitud inocente y cándida que lo habita, era necesario al comienzo de la misión del Mesías. El Dios encarnado en el cuerpo de Jesús de Nazaret, sustenta un divino plan gestado durante siglos en líneas vastas como rayos solares. Ahora que es hombre y cautivo de la tierra, el mundo de las apariencias y de las tinieblas, precisa buscar la aplicación de aquel plan, paso a paso, grado por grado, sobre su pedregosa senda. Se hallaba bien parapetado para ello. Leía en las conciencias, atraía a los corazones. Con una mirada penetraba en las

almas, leyendo en sus destinos. Cuando decía al pescador Pedro, mientras aparejaba sus jarcias sobre la playa: “Sígueme y te convertiré en pescador de hombres”. Pedro se levanta y le sigue. Cuando aparece, en el crepúsculo, con su blanco manto de Esenio, con la peculiar aureola que le circundaba, Santiago y Juan le preguntan: “¿Quién eres?”. Y Él responde sencillamente: “Venid a mi Reino”. Y ellos van. Ya le sigue un cortejo de pescadores, de cobradores, de mujeres jóvenes y viejas, a través de pueblos, campos y sinagogas. Y helo aquí predicando sobre la montaña, a la sombra de una grande higuera: ¿Qué dice? “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los afligidos, porque serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán colmados. Bienaventurados los de corazón puro, porque verán a Dios”. Estas verdades impregnadas de la voz intensa y la mirada del Maestro, no se dirigen a la razón, sino al sentimiento puro. Penetran en las almas como célico rocío sustentando mundos. Contienen todo el misterio de la vida espiritual y la ley de las compensaciones que enlaza las vidas. Los que reciben estas verdades no miden su alcance, sino que penetran su sentido con el corazón, bebiéndolas como licor que embriaga. Y cuando



el Maestro añade: “El Reino de los Cielos se halla dentro de vosotros”, una flor de júbilo se abre en el corazón de las mujeres como una rosa prodiga todo su perfume al impulso del viento. La palabra de fraternidad, por cuyo medio se suele definir la enseñanza moral de Cristo, es harto insuficiente para expresar su esencia. Una de sus características es el entusiasmo que provoca y la



fe que exige. “Con el Cristo algo insólito penetra en el humano yo, algo que le permite percibir, hasta las últimas profundidades de su alma, este mundo espiritual no percibido hasta entonces más que mediante los cuerpos etéreo y astral”. “Antes, tanto en la civilización espontánea como en los Misterios, había siempre parte de inconsciencia. El Decálogo de Moisés, por ejemplo, no habla más que al cuerpo astral y se presenta bajo la forma de Ley, no de Vida. La Vida del Amor no entra en la humanidad más que por medio de Cristo. También Buda aportó al mundo la doctrina del Amor y de la Piedad, pero su misión consistía en inculcarla mediante el razonamiento”. “Cristo es el Amor en persona y trae con él el Amor”. “Su sola presencia lo actualiza potentemente, irresistiblemente, como radiante sol”. “Existe una diferencia entre la comprensibilidad de un pensamiento y la fuerza que nos inunda como un torrente de vida. Cristo aportó al mundo la Substancia del Amor y no solamente la Sabiduría del Amor, dándose, vertiéndose por entero en la humanidad”. De ahí proviene la índole de fe que reclama Cristo a los suyos. La fe, en el sentido del Nuevo Testamento, como hartó a menudo pretenden

los llamados ortodoxos, no significa una adhesión y una sumisión ciega de la inteligencia a dogmas abstractos e inmutables, sino una convicción del alma y una plenitud de amor capaces de desbordar de un alma para verterse en otra. Es una perfección que se comunica. Cristo ha dicho: “No basta que deis a los que os pueden devolver. Los cobradores hacen lo mismo. Ofreced a aquéllos que no puedan corresponderos”. “El amor de Cristo es un amor desbordante y sumergente”. Tal es la predicación de este “Celeste Reino”, que reside en la vida interior y que a menudo compara el Divino Maestro a un grano de mostaza. Sembrado en tierra, se convierte en erguida planta que a su vez producirá semillas a millares. Este celeste reino que subyace en nosotros contiene en germen todo lo demás. Ello basta a los sencillos, a los que Jesús dirá: “Bienaventurados los que no vieron y creyeron”. La vida interior contiene en sí la felicidad y la fuerza. Pero en el pensamiento de Cristo no es más que la antesala de un más vasto reino de infinitas esferas: el reino de su Padre, el mundo divino cuya senda quiere abrir de nuevo a todos los hombres y dar la esplendorosa visión a sus elegidos. Esperando, la ingente comunidad que rodea al Maestro se acrecienta y viaja con Él, acompañándole de una orilla a otra del lago, bajo los naranjales del llano y los almendros de los alcores, entre los trigos maduros y los blancos lirios de violada corola que salpican las hierbas de las montañas. Predica el Maestro el Reino de Dios a las multitudes desde una barca amarrada junto al puerto, en las diminutas sinagogas o bajo los grandes sicómoros del camino. La turba le llama ya el Mesías aun sin comprender el alcance de este nombre e ignorando hacia dónde les conducirá. Pero Él está allí y esto les basta. Tan sólo las mujeres presienten quizá su naturaleza sobrehumana y, adorándolo con amor lleno de ímpetus y turbaciones, alfombran su camino con flores. Él mismo gozaba en silencio, a manera de un Dios,

de esta terrestre primavera de su Reino. Humanizase su divinidad y enterneció frente a todas aquellas almas palpitantes que esperan de Él la salvación, mientras va desentrañando sus entremezclados destinos adivinando su porvenir. Sentía el gozo de esta floración de las almas como el callado esposo de las bodas de Cana gozaba de la esposa silente y perfumada en medio de su séquito de paraninfos. Según los Evangelios, un dramático episodio proyecta su sombra en las ondas solares que cabrillean sobre esta primavera galilea. ¿Es el primer asalto de las fuerzas hostiles que actúan contra Cristo desde lo invisible? Cuando cierto día atravesaban el lago, desencadenase una de las terribles borrascas tan frecuentes en el mar de Tiberíades. Dormía Jesús en la popa. ¿Hundiríase la bamboleanante nave? Despertaron al Maestro, quien con los brazos tendidos calmó las olas mientras el esquife, con viento propicio, hendía el hospitalario puerto. He aquí al menos lo que nos relata Mateo. ¿Qué se opone a su veracidad? El Arcángel solar, en directa comunicación con las potestades que gobiernan la terrena atmósfera, pudo muy bien proyectar su voluntad, como mágico círculo, en el torbellino de Eolo. Pudo trocar en azul el oscuro cielo y crear por un instante durante la tormenta el ojo de la tempestad con el corazón de un Dios. ¿Realidad o símbolo? En ambos casos, verdad sublime. Dormía Cristo en la pesquera barca en el seno de las olas irritadas. ¡Qué soberbia imagen de la paz del alma consciente de su divina patria en medio de los rugientes elementos y de las pasiones desencadenadas!

SEGUNDO GRADO DE LA INICIACIÓN: PURIFICACIÓN, CURACIONES MILAGROSAS Y LA TERAPÉUTICA CRISTIANA.

En todos los Misterios antiguos sucedía a la preparación moral e intelectual una purificación del alma encaminada a desenvolver nuevos órganos que capacitaban, por consiguiente, para

ver el divino mundo. Era en esencia una purificación de los cuerpos astral y etéreo. Con el Cristo, repetimos, descendió la Divinidad, atravesando los planos etéreo y astral hasta llegar al físico. Por tanto, su influencia se ejercía aún sobre el cuerpo físico de sus fieles, a través de los otros dos, transformando de esta manera todo su ser, desde lo más bajo a lo más alto. Su influjo, atravesando las tres esferas de vida, borboteará en la sangre de sus venas alcanzando las cumbres del alma. Porque Cristo es a la vez médico del cuerpo y del alma. De ahí esta nueva terapéutica de inmediatos efectos, deslumbrantes y trascendentes. Magnífico ejemplo jamás igualado sobre cuyas huellas andarán los creyentes del Espíritu. El esotérico concepto del milagro no se fundamenta en un truncamiento o en una tergiversación de las leyes de la naturaleza, sino en una acumulación de fuerzas dispersas en el Universo sobre un punto dado y en una aceleración del proceso vital de los seres. Antes que lo realizara Cristo, milagros análogos se habían operado ya en los santuarios de Asia, Egipto y Grecia, en el de Esculapio en Epidauro, entre otros, como atestiguan inscripciones múltiples. Sin embargo, los milagros de Cristo se caracterizan por su intensidad y moral trascendencia. Paralíticos, leprosos, endemoniados o ciegos, sienten los enfermos, una vez curados, transformada el alma. Restablécese el equilibrio de las fuerzas en su cuerpo por el fluido del Maestro, pero



simultáneamente les ha otorgado su divina belleza el rayo de la esperanza y su amor la lumbre de la fe. Su contacto con Cristo repercutirá en todas sus existencias futuras. Lo justifica la cura del paralítico. Treinta años estuvo esperando junto al estanque de Betesda sin lograr sanar. Díjole simplemente Cristo: “Levántate y anda”. Y se levantó. Después le dijo al enfermo curado: “Ve y no peques más”.



“Amor transformado en acción, he aquí el don de Cristo. Lo reconoció Lucas como médico del cuerpo y del alma, porque también ejerció él la medicina, practicando el arte de sanar por medio del Espíritu. Por ello pudo comprender la terapéutica de Jesús. A través de Lucas aparecen las elevadas enseñanzas del Budismo como rejuvenecidas por un manantial de Juventud”. (Rodolfo Steiner, Conferencias de Basilea sobre el Evangelio de Lucas).

TERCER GRADO DE LA INICIACIÓN: ILUMINACIÓN, LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO.

Se admite generalmente, en nuestros días; la opinión de que Jesús trajo únicamente el Reino de Dios para los sencillos, ofreciendo a todos una enseñanza única, acabando con ello todo Misterio. Nuestra época, que ha creído encontrar ingenuamente una nueva religión en la democracia, ha intentado circunscribir al más grande de los Hijos de Dios a este ideal mezquino y grotesco, consistente en el derrumbamiento de los elegidos, de los que sobrepujan la generalidad. El más ilustre de sus biógrafos, ¿No se ha creído en el deber de dar a Jesús, no lejos de nuestros días, el más absurdo de los epítetos llamándolo “amable demócrata”? Ciertamente intentó Jesús facilitar la verdadera

senda a todas las almas de buena voluntad, pero sabía también que era necesario dosificar la verdad según el grado de las inteligencias. El buen sentido por sí solo excusa la creencia de que un espíritu de tal profundidad desconociera la ley de la jerarquía que rige el universo, la naturaleza y los hombres. Los cuatro Evangelios refutan la opinión de que la doctrina de Cristo carece de grados y de misterios. Solicitando

los apóstoles a Jesús por qué habla al pueblo por medio de parábolas, responde: “Porque a vosotros os es dado conocer los Misterios del Reino de los Cielos. Pero a ellos no les es dado. Porque al que ya posea, más se le dará. Pero al que de todo carezca se le despojará de lo dado”. (Mateo, XIII, 10 y 11). Significa esto que la verdad consciente, es decir, cristalizada por medio del pensamiento no se destruye, y se convierte en centro de atracción para las nuevas verdades, mientras que la verdad flotante e instintiva se esteriliza y desperdicia bajo la multiplicidad de impresiones. Cristo tuvo su doctrina secreta reservada a los apóstoles, a la que llamaba “Misterios del Reino de los Cielos”. Pero hay más todavía. Contemplada de cerca la jerarquía, se acentúa y escalona conforme a los cuatro grados de la Iniciación clásica. 1. En primer lugar el pueblo, al que otorga la enseñanza moral bajo la forma de símiles y parábolas. 2. Siguen luego los setenta, que recibieron la interpretación de aquellas parábolas. 3. Luego los doce apóstoles, iniciados en los “Misterios del Reino de los Cielos”. 4. Y entre ellos los tres elegidos: Pedro, Santiago y Juan, iniciados en los más profundos Misterios del mismo Cristo, los únicos que presenciaron la Transfiguración. Y aun es necesario añadir a todo eso que, entre estos últimos, Juan era el único epopto¹ verdadero según los Misterios

¹ Epoptes (Griego).- Un iniciado. El que ha pasado por su último grado de iniciación.

eleusinos y pitagóricos, es decir, un vidente con la comprensión de cuanto ve. Y en efecto, el Evangelio de Juan revela, desde el principio al fin, la índole de la más elevada Iniciación. La Palabra creadora, “la Palabra que fue con Dios en el principio y que es Dios mismo” vibra allí desde los primeros versículos como la armonía de las esferas, eterna moldeadora de los mundos. Pero al lado de esta metafísica de Padre, Hijo y Espíritu Santo, que es a manera del motivo central de todo el Evangelio, en el que se ha señalado precisamente la influencia alejandrina en lo que concierne a la forma que envuelve las ideas, hallamos en el Evangelio de Juan una familiaridad y un realismo emocionante, incisivos y sugerentes detalles que manifiestan una especial intimidad entre Maestro y discípulo. Percíbese esta característica en todo el relato de la Pasión y más particularmente en todas las escenas de Betania, de las que la más importante es la resurrección de Lázaro. Lázaro, al que Juan designa simplemente como hermano de Marta y de María de Betania, es el más singular y enigmático de todos los personajes evangélicos. Sólo Juan lo menciona; los sinópticos lo desconocen. No aparece más que en la escena de la resurrección. Operado el milagro, desaparece como por escotillón. Y sin embargo, integra el grupo más inmediato a Jesús, entre los que le acompañan hasta la tumba. Y ello sugiere una doble e involuntaria pregunta: ¿Quién es esta vaga individualidad de Lázaro que atraviesa como un fantasma entre los demás personajes tan definida y vivamente dibujados en el teatro evangélico? ¿Qué significa por otra parte su resurrección? Según la conocida tradición, Cristo no tuvo otra idea, al resucitar a Lázaro, que demostrar a los judíos que Él era el Mesías. No obstante, este hecho relega al Cristo al nivel de un taumaturgo vulgar. La crítica moderna, siempre presta a negar rotundamente cuanto le estorba, zanja la cuestión declarando que aquel milagro es, como todos los demás,

fruto de la imaginación popular, que equivale a decir, según otros, que toda la historia de Jesús no es otra cosa que una leyenda fabricada a deshora y que Cristo no existió nunca. Añadamos a ello que la idea de la resurrección es el meollo del pensamiento cristiano y el fundamento de su impulso. Precisa justificar esta idea según las leyes universales, tratando de comprenderla e interpretarla. Suprimirla pura y simplemente, significaría despojar al cristianismo de su lumbré y de su fuerza. Sin alma inmortal, carece de palanca. La tradición rosacruz nos proporciona, respecto a este turbador enigma, una solución tan osada como luminosa. Porque simultáneamente hace salir a Lázaro de su penumbra revelando al propio tiempo el carácter esotérico, la verdad trascendente de su resurrección. Para cuantos desgarraron el velo de las apariencias, Lázaro no es más que Juan, el apóstol. Si no lo ha confesado, debido es a una especie de delicado pudor y por la admirable modestia que caracteriza a los discípulos de Jesús. El deseo de no sobrepasar a sus propios hermanos, le privó de revelar a través de su mismo nombre el mayor acontecimiento de su vida, que le convirtió en un Iniciado de primer orden. Ello justifica el antifaz de Lázaro con que se encubre en aquella circunstancia el apóstol Juan. Por lo que a su resurrección se refiere, toma por este





mismo hecho un carácter nuevo y se nos revela como la fase capital de la antigua Iniciación correspondiente al tercer grado. En Egipto, después de hallarse sometido el iniciado a prolongadas pruebas, lo sumía el hierofante en letárgico sueño, permaneciendo durante tres días yacente en un sarcófago, en el interior del templo. Durante este período el yerto cuerpo físico denotaba todas las apariencias de la muerte, mientras el cuerpo astral, por completo liberado, se expandía libremente en el Cosmos. Desprendíase asimismo el cuerpo etéreo, asiento de la memoria y de la vida a semejanza del astral, aunque sin abandonarlo completamente, porque ello implicaría la inmediata muerte. Al despertar del estado cataléptico provocado por el hierofante, el individuo que salía del sarcófago ya no era el mismo. Su alma viajó por el otro mundo y lo recordaba. Se había convertido en un verdadero Iniciado, en un engranaje de la mágica cadena, “asociándose según una antigua inscripción al ejército de los grandes Dioses”. Cristo, cuya misión consistió en divulgar los Misterios a los ojos del mundo, engrandeciendo sus umbrales, quiso que su discípulo favorito trascendiera a la suprema crisis que libra al directo conocimiento de la Verdad. Todo en el texto evangélico conspira para predisponerle al acontecimiento. María envía desde Betania un mensajero a Jesús, que predica en Galilea, quien le transmite: “Señor, se halla enfermo Aquel a quien tú amas” (¿No

designa claramente la frase al apóstol Juan, el discípulo amado de Jesús?). Pero en lugar de acudir Jesús al llamamiento, aguarda dos días diciendo a sus discípulos: “No conduce esta enfermedad a la muerte, sino a la divina gloria, para que el Hijo de Dios sea glorificado... Nuestro amigo Lázaro duerme; pero yo le despertaré”. Así sabía Jesús con antelación cuanto iba a ejecutar. Y llega al preciso momento para realizar el fenómeno previsto y preparado. Cuando en presencia de las hermanas desconsoladas y de los judíos que acudieran frente a la tumba tallada en la roca, retirase la piedra que ocultaba al durmiente en letárgico sueño, que creían muerto, exclama el Maestro: “¡Levántate, Lázaro!”. Y aquel que se yergue ante la multitud asombrada no es el legendario Lázaro, pálido fantasma que ostenta todavía la sombra del sepulcro, sino un hombre transfigurado, de radiosa frente. Es el apóstol Juan... y ya los fulgores de Patmos llamean en sus ojos porque ha contemplado la divina lumbré. Durante su sueño, ha vivido en lo Eterno. Y el pretendido sudario ha devenido el manto de lino del Iniciado. Ahora comprende el significado de las palabras del Maestro: “Yo soy la resurrección y la vida”. El Verbo creador: “¡Levántate, Lázaro!” ha vibrado hasta la médula de sus huesos y lo ha convertido en un resucitado del cuerpo y del alma. Juan comprende ahora por qué es el discípulo más amado porque sólo él le comprende en verdad. Pedro continuará siendo el hombre del pueblo, el creyente impetuoso y cándido que desmayó en los últimos instantes. Juan será el Iniciado y el vidente que acompañará al Maestro al pie de la cruz, en la oscuridad de la tumba y en el esplendor del Padre.

CUARTO GRADO DE LA INICIACION: VISIÓN SUPREMA, LA TRANSFIGURACIÓN.

Epifanía o Visión suprema significa, en la Iniciación pitagórica, la visión conjuntiva a la

que debe seguir la espiritual contemplación. Es la íntima comprensión y la asimilación profunda de las cosas en espíritu contempladas. La Videncia conduce a una concepción sintética del Cosmos. Es la coronación iniciática. A tal fase corresponde, en la educación dada por Cristo a los apóstoles, el fenómeno de la Transfiguración. Recordemos las circunstancias en las que tiene lugar tal acontecimiento. Palidecía la primaveral aurora del idilio galileo. Todo en torno de Cristo se ensombrecía. Sus mortales enemigos, fariseos y saduceos, acechaban su retorno a Jerusalén para prenderle y entregarlo a la justicia. En las fieles ciudades de Galilea las defecciones se producían en masa bajo las calumnias de la gran Sinagoga, acusando a Jesús de blasfemia y sacrilegio. Y a no tardar, Cristo, disponiéndose a su postrer viaje, se despedía tristemente desde un elevado promontorio de sus ciudades queridas y su lago bien amado: “¡Maldición a ti, Cafarnaúm; a ti, Corazin, y a ti, Betsaida!”. Iracundos asaltos oscurecían cada vez más su aureola de Arcángel Solar. La noticia de la muerte de Juan Bautista, decapitado por Herodes Antipas, advirtió a Jesús que se acercaba su hora. Conocía su destino y no retrocedía ante él. Pero una pregunta le asaltaba: “¿Han comprendido mis discípulos mi Verbo y su misión en el mundo?”. La mayor parte, impregnados del pensamiento judío, imaginaban al Mesías como dominador de los pueblos por medio de las armas. No hallábanse todavía lo suficientemente preparados para comprender la tarea que asumía el Cristo en la historia. Jesús quiso preparar a sus tres elegidos. El relato de Mateo es, en lo que a ello se refiere, especialmente significativo y de singular relieve. Seis días después, llamó Jesús a Pedro, Santiago y Juan, su hermano, y les condujo lejos, a la



cima de una montaña. Y ante ellos se transfiguró. Resplandecía como el sol su semblante y lucieron como la misma luz sus vestiduras, al tiempo que aparecían Moisés y Elías, quienes permanecieron un rato en su presencia. Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo a Jesús: “Señor, bueno será permanecer aquí. Hagamos, si tú quieres, tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y la última para Elías”. Mientras continuaba hablando, una nube resplandeciente los envolvió. Y súbitamente una voz salió de la nube aquella, diciendo: “He aquí a mi Hijo bien amado en quien he puesto todo mi afecto. ¡Escuchadle!”. Al oír estas palabras cayeron los discípulos de bruces al suelo, presa de gran pavor. Pero Jesús se les aproximó hasta tocarles y dijo: “¡Levantaos! Desechad el miedo de una vez”. Entonces levantaron los ojos y sólo vieron a Jesús. (Mateo, XVII, 1-8). En su lienzo sobre la Transfiguración, Rafael ha interpretado maravillosamente, con su genio angélico y platónico, el trascendente sentido de esta visión. Los tres mundos, físico o terrestre, anímico o astral y divino o espiritual, que domina y compenetra los demás con su radiación, clasificados y diferenciados en tres grupos, constituyen las tres subdivisiones del cuadro. En la parte inferior, en la base de la montaña, percíbase a los apóstoles no iniciados y a la multitud que razona y disputa entre sí sobre los acontecimientos de un milagro. Esos no ven a Cristo. Solamente entre la turba el poseso sanado percibe la visión y lanza un grito. En cuanto a los demás, no tienen abiertos aún los ojos del alma. En la cumbre de la montaña, Pedro, Santiago y Juan duermen profundamente. No poseen todavía la capacidad para la videncia espiritual en el estado de

vigilia. Cristo, que aparece levitando de la tierra entre fulgurantes nubes en medio de Moisés y Elías, representa la aparición de los tres elegidos. Contemplando y comprendiendo esta visión, los tres apóstoles iniciados tienen ante sí, en estos tres símiles, resumida toda la evolución divina. Porque Moisés, el profeta del Sinaí, el formidable condensador del Génesis, representa la historia de la tierra desde el origen del mundo. Simboliza todo el pasado. Elías encarna a Israel y a todos sus profetas, anunciadores del Mesías, simbolizando el presente. Cristo es la encarnación radiosa y transparente del Verbo Solar, el Verbo creador que sostiene nuestro mundo desde sus orígenes y que habla ahora a través de un hombre, y simboliza el porvenir. La voz que perciben los apóstoles es la universal Palabra del Padre, del Espíritu puro de donde emanan los Verbos, semejante a la música de las esferas que recorre los mundos regulando sus ritmos, percibida sólo por los clarividentes. En aquella hora única y solemne, se traduce en lenguaje humano para los apóstoles. Así, la visión del monte Tabor sintetiza en un lienzo, con magna simplicidad, toda la evolución humana y divina. La Transfiguración fue el comienzo de una nueva modalidad del éxtasis y de la visión espiritual profunda.

4.- Conclusiones.

Al finalizar este hermoso viaje, podemos indicar que nuestro Hermano Édouard Schuré logró expresar de una manera muy hermosa (Esto debido a su maestría en la poesía), la similitud entre la obra de nuestro Señor Jesucristo y los grados de la Iniciación Clásica. Cabe recomendar a nuestros Hermanos que den una lectura integral al texto, donde a parte de la vida, obra y conocimiento ancestral que nos entrega nuestro Maestro y Señor el Cristo en su evangelio, nos da una perspectiva dinámica y muy penetrante de los antiguos misterios de la iniciación, desde Rama, pasando por Moisés,

Orfeo, Hermes el tres veces Grande, Zaratustra, entre otros, haciendo un hilo conductor, que nos indica que el conocimiento ancestral es atemporal y supera las barreras de las culturas y países, recalcando su universalidad.

Mis Hermanos, como reflexión final, no me queda más que decir que hermoso es el Conocimiento Ancestral, que dichosos somos de servirnos de esta mesa, de tomar este grial, del cual han bebido y se han formado las mentes más grandiosas de la humanidad, esas mentes que tenían como fin último la gloria de Dios, no para ellos, pero que ellos siendo parte de Dios obtienen la gloria por defecto. Seamos dignos Hermanos y discípulos de ellos, seamos dignos de llevar el nombre de iniciados, y seamos aún más dignos de ser hijos de Dios.

“En la educación de Cristo, encontramos las cuatro etapas de la Iniciación, formuladas en la siguiente forma: 1. Preparación o instrucción, 2. Purificación, 3. Epifanía o iluminación, 4. Suprema Visión o síntesis...”



Los Esenios y su relación con el Temple.

Fr+ David Diaz Gutierrez.

1.- Introducción.

A mis Hermanos en Cristo el Señor, me ha tocado el honor y la gracia de dirigirme nuevamente a ustedes para presentar un trabajo que, considerando tanto la prestancia, observancia, estructura y de muchas connotaciones esotéricas, filosóficas e iniciáticas de nuestra Orden y la comunidad sobre la que se ha basado este estudio respecto a su enorme relación con nuestra escuela, es menester atender, estudiar, analizar y conocer para así dar un mayor lineamiento y comprensión a nuestras prácticas y conocimientos ancestrales como también de encontrar cierta raíz y reconocimiento al hecho de que nuestra Institución no surge del imaginario y mucho menos su proceder en el campo del pensamiento es por mero capricho o gusto de quienes a ella la componen.

Para muchos, la época en que vivimos es una era llena de doctrinas y saberes tan avanzados que se cree se desconocían para grupos y pueblos en el pasado (que tampoco podrían ser capaces de ponerlos en práctica) y más aún que parece ser muy improbable que con el más mínimo patrón se pudieran acercar siquiera a especular sobre su existencia y utilidad; quizá sí...en nuestro muy cercano pasado, pero ¿quién nos asegura que en tiempos mucho más remotos de los que no se tienen mayores indicios históricos, paleográficos y geográficos, estos dogmas o campos de un saber muy superior para el colectivo actual eran tan sólo la punta del iceberg en una escalinata de aprendizaje tan grande y compleja en la que,



paradójicamente, seamos nosotros los que aún no estamos preparados y no podemos alcanzar ni comprender? Esto a razón de que por el sólo hecho de vivir en una sociedad mundial tan rígida y hermética se hace imposible e improbable que tanto saber “oculto”, práctico e iniciático haya nacido como si nada y llegado a nuestras manos como por arte de magia o simple casualidad del tiempo y el destino o más aún de una mente maravillosamente creativa y lógica... No, mis Hermanos, el saber que hoy corona todos nuestros preceptos y formación viene desde mucho antes a nuestra era y es un conocimiento que ha sido resguardado celosamente por personas bien preparadas que han sabido conservarlo y a su vez difundirlo para evitar tanto que sea mal utilizado por quienes no tengan el potencial de aprovecharlo como también de que muera en el olvido y sepultado en boca de quienes ya dejaron este mundo a lo largo de la historia.

Aunque la ciencia historiográfica no tiene mayores detalles ni antecedentes de estos grupos de personas, al menos hay que darle el mérito de no haber sacado por la puerta trasera de la oficialidad la existencia de los mismos, tanto en épocas más antiguas como en nuestro tiempo. Tales son los MASONES, ROSACRUCE, CÁTAROS, TEMPLARIOS y ESENIOS, por ejemplificar algunos entre los más connotados y dentro de los cuales se ha dado a luz un mundo lleno de misterios y fantasías, debido al constante y

ferviente imaginario creado alrededor de ellos por no saber mucho más a fondo sobre sus prácticas, doctrinas y estilo de vida. No obstante, es en estos dos últimos donde enfocaremos nuestras miradas. Si bien y como ya muchos de ustedes en su enorme y extensa formación intelectual e iniciática comprenden, ni Templarios ni Esenios florecieron en la misma época, pero sabemos bien que en el camino de la línea de tiempo ambos grupos se cruzaron, y los Caballeros de esta nueva Orden se enriquecieron de un conocimiento tan grande que, para muchos que no se dejan convencer sólo por el concepto materialista, comprenden que esta es la verdadera y mayor riqueza que resguardaban nuestros Hermanos del Medioevo.

2.- Antecedentes.

Antes de entrar de lleno en este estudio, es necesario conocer o recordar (para el caso de muchos de ustedes) quienes fueron los Esenios y cómo es que aparecen en la historia moderna, así como también llegar a una comparación con nuestra tan amada Orden.

De los Esenios:

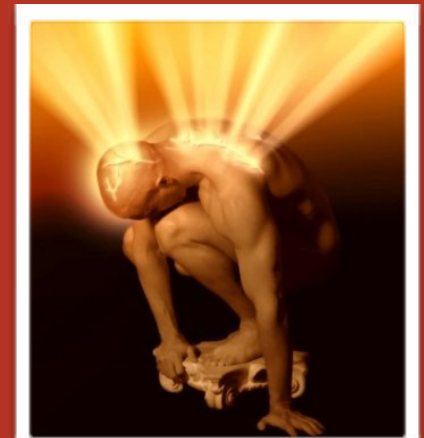
Se afirma, por autoridades relacionadas al mundo eclesiástico y por muchos especialistas en el área, que éste fue un grupo de judíos puritanos que mantenían ciertas tradiciones que

no eran practicadas por todos los hombres de su época (antes de Cristo), ya que seguían un patrón digno y propio de comunidades que hoy llamaríamos sectarias. Que guardaban celosamente la ley de Dios y que vivían lejos de quienes consideraban impuros y cuyo modo de vida distaba mucho de un orden correctamente moral y filosófico. Se asegura que vivían en asentamientos aledaños a los desiertos y/o montañas, alejados de las grandes urbes para evitar así una especie de contaminación espiritual y que tenían ritos de iniciación y códigos de silencio y obediencia muy estrictos. Quizá con esto ya le damos el vamos al paralelismo con la estructura de nuestra Orden.

A pesar de que la historia oficial sólo les menciona como un grupo apartado de los tantos que emergieron del judaísmo rabínico y asimismo sólo les destaca en algunos manuscritos perdidos y encontrados en el siglo pasado, así como también de historiadores romanos que acuñan supuestamente por primera vez este término para identificar a los integrantes de este grupo en los tiempos de nuestra era cristiana, debemos considerar que hay otros documentos aún más antiguos que acreditan su existencia y denominación, por lo que amerita desligar a la comunidad esenia de la conspiración de la historiografía como un grupo emergente y sin mayor importancia ni pasado.

LA ILUMINACIÓN...¿QUÉ ES?

Cada grupo iniciático, entre ellos nuestra Orden del Temple, busca la iluminación. Algunos le denominan apertura del tercer ojo, otros encontrar la verdad, pero en sí, viene a ser el alumbramiento del ser humano a un estado trascendental de conciencia, que le lleva a un plano espiritual mayor que el resto de los seres humanos, que tiene como características principales una mejora tanto a nivel intelectual, espiritual y corporal, con los clásicos síntomas metafísicos que describen varios autores, como lo son la clarividencia y la óptica trascendental, los cuales no son un requisito, sino que se dan en ciertas personas, pero el síntoma principal y necesario es un razonamiento superior.



Se habla claramente de ellos en los manuscritos de Qumrán o los llamados del Mar Muerto, por lo que su autenticidad y veracidad (a pesar de la discrepancia de muchos estudiosos) cuesta mucho que quede en duda. Su origen real se remonta al tiempo de la revuelta del pueblo de los Macabeos, narrada también en el antiguo testamento, específicamente en uno de los llamados textos apócrifos que lleva el mismo nombre que este pueblo, texto que por cierto no figura en casi ninguna biblia ya que no pertenece al canon autorizado desde hace siglos por los patriarcas de la iglesia primitiva, por el sólo hecho de contener material meramente narrativo y no religioso, pero que, sin embargo, nos sirve hoy en día de enormes referencias geográficas e históricas.

Se les describe como un pueblo que se apartó tras dicha revuelta a vivir en el desierto con el propósito de “preparar el camino del Señor” bajo una vida de estricta observancia de la ley divina, cumplimiento de una rigurosa obediencia y buena conducta moral y espiritual, de una vida sin excesos ni caprichos, bajo la sabia dirección de un gran maestro guía al que se le denominaría “Maestro de Justicia”.

No obstante, y aunque pareciere un tanto dura la vida dentro de esta congregación de fieles, es válido mencionar que sí había ciertas excepciones a la regla, como por ejemplo, que a pesar de practicar el celibato con un juramento y algo muy relacionado a los votos del sacerdote católico, también permitían el matrimonio, pero con la clara determinación e inclinación a la monogamia y la fidelidad. También los había quienes habitaban al interior de las urbes aunque sin dejar

de actuar y vivir como grupos cerrados. Habitaron en Qumrán, considerada mayormente como la cuna de su cultura (y que posteriormente sería conocida como Damasco la capital del imperio asirio y una urbe importante durante la dominación otomana en medio oriente en el período de las cruzadas), así como también en Jerusalén, la gran ciudad de la fe monoteísta y todas las grandes ciudades del mundo antiguo. Se dedicaban especialmente a la escritura y perduraban entre sus generaciones predicando y manifestando su doctrina y estilo de vida.

De los Templarios:

Es casi un imposible el no conocer la historia de estos últimos, razón por la que en esta parte sólo ahondaremos en sus datos más generales.

Esta es una Orden de Caballeros que nace durante el período de las cruzadas; guerras que buscaban liberar Tierra Santa de manos de los musulmanes, cuya religión floreció y se expandió por casi todo oriente medio. Durante la primera gran cruzada y la segunda oleada de guerreros que partieron desde Europa y, tras la liberación de la Tierra de Jerusalén, es que un grupo conformado por nueve caballeros se retira

de las filas para ofrecerse como guardianes del nuevo reino que se formaba, dando origen a los primeros eslabones de la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo y del Santo Sepulcro, que simple y llanamente se le conocerá como los Caballeros Templarios. Pero esta Orden no era como las tantas que ya existían, su propósito era distinto; resguardar y proteger la cristiandad y al individuo que es fruto de la creación de Dios, guardar una férrea y



estricta disciplina tanto en el combate como en su vida diaria, ser jueces y guardianes de la ley de Dios, servir al prójimo y ser los depositarios de un enorme cúmulo de conocimiento bajo la justa y sabia dirección de su guía, al que se le conocería con el cargo de Maestre Ultramarino.

A pesar de estar por casi todo el mundo por entonces conocido, vivían paradójicamente distanciados del resto en un rito prácticamente sectario, por ejemplo, a los caballeros se les daba clara instrucción de no relacionarse con mujeres y ni siquiera mirarlas (ni a la cara) aún cuando se tratara hasta de sus propias madres o hermanas. Mantenían una regla secreta y fuertes juramentos que cumplían a rajatabla, no vivían de los excesos y siempre predicaban su doctrina y vivían por la misma. Al mismo patrón que una congregación o grupo religioso, vivían en grandes templos y/o castillos, según el lugar donde se asentaran, a los que sólo se tenía acceso o bien siendo un miembro de la Orden o siendo alguna autoridad o persona que contara con la autorización respectiva para ingresar a dichas instalaciones.

Ya como puntapié podemos reconocer, discernir y afirmar las enormes similitudes que existen entre estos dos grupos claramente distantes en el tiempo, pero que no por ello resultaron estar inconexos. Muy por el contrario, la línea que les une es más estrecha aún y no es sólo por las prácticas estructurales de ambas agrupaciones, sino que también en las creencias, los propósitos por los cuales funcionaban, etc.

Sin embargo, para un estudio lo suficientemente fundamentado, no podemos decir que con estos factores basta para establecer una línea relacional entre ambos, pues es muy fácil decir que hay otras congregaciones que cumplen el mismo patrón jerárquico y práctico.

Para ello, pondremos atención a algunos elementos que profundizan aún más estos factores a modo de antecedentes como lo son textos antiguos y otros que no han sido nombrados y que toman mucha relevancia a la hora de establecer una línea argumental y una fuerte semejanza entre estos por encima de otros grupos que quizá compartan elementos generales en común (jerarquía y organización, claustro, etc.), y me refiero en esto mis Hermanos al vetusto Templo de Salomón y al mismo Jesucristo, nuestro Señor. Elementos que mencionaremos en el mismo orden.

Los Textos:

Existen muchos textos antiguos que en el momento de establecer el canon fueron renegados por los patriarcas de la iglesia cristiana primitiva y que por lo mismo fueron perseguidos y destruidos para así evitar ambigüedades en la enseñanza de la palabra, otras interpretaciones del propósito divino y de nuestra fe y, más aún, otras líneas del cristianismo paralelas que discrepan de la oficial. No obstante, hoy en día hemos podido tener acceso a ellos gracias a que la ciencia, gran aliada en su enorme discrepancia con la fe, ha logrado tras enormes trabajos e investigaciones dar con hallazgos que nos permiten tener un testimonio de un pasado que por mucho tiempo grandes instituciones quisieron callar para preservar un poder, una jerarquía y una enseñanza que hoy comprendemos por mucho errada. Aunque, Hermanos míos, también debemos dar crédito a la valentía de quienes en



compromiso con su fe y aun costa de su propia vida lograron rescatar, a fin de servir a las generaciones futuras, todos estos vestigios, escondiéndolos de sus perseguidores.

De entre los más destacados figuran los pergaminos del Mar Muerto, que se cree fueron escritos por los mismos esenios, objeto de este estudio, y es ahí donde se empieza ya a especular sobre cómo vivían, primero por el estilo espiritual de la escritura y de cómo estas eran expresadas a modo de ley inquebrantable para el pueblo, y segundo, gracias a los restos arqueológicos en las zonas aledañas a las cuevas donde se asegura se escondían los escritos, hecho que nos entrega mayores detalles de cómo se componía su sociedad y cómo vivían.

Templo:

Por otro lado, tenemos el Templo del rey Salomón, santuario de la fe judía y un centro espiritual para todo el mundo hebreo. Del cual no podemos desconocer que también fuera un lugar de actividad religiosa para esta congregación. Según Flavio Josefo, historiador romano, ellos estaban muy ligados a dicho Templo (elemento también relacionado a nuestra Orden ya que es aquí donde se asentaron por primera vez los nueve caballeros que iniciaron nuestra hermandad), ya que eran descendientes de una sociedad encargada de su cuidado y conservación, hecho que de cierta forma justificaría la constante y estricta línea que les llevaba a un camino de rectitud y espiritualidad. Pero, si así lo fuere, ¿Por qué es que esta comunidad no es tan destacada ni tan valorada por la misma historia de su pueblo si cumplían un rol tan importante? Y la respuesta, mis Hermanos, radica en que como ya se mencionó antes, este grupo se

separó del resto para preparar un camino de santidad, pureza e iluminación; razón por la cual un clero judío algo envidioso y una autoridad poco condescendiente les llevó al retiro y el aislamiento.

Jesús y Juan el Bautista:

Por último, está la figura de nuestro Señor el Cristo, de quien se asegura y afirma con creces que fue un esenio, título que también comparte con Juan el Bautista, quien fuera una importante figura para los judíos y la religión cristiana, ya que tal y como dicen las escrituras, además de ser considerado un profeta que predicaba la venida del mesías fue también quien ofició el bautismo de nuestro Señor.

3.- Historia:

Ya con la mención de estos antecedentes o elementos físicos y temporales, podemos comenzar a establecer varias propuestas y lineamientos para mostrar no solo una similitud, sino que también la estrecha relación que tienen nuestras Hermandades.

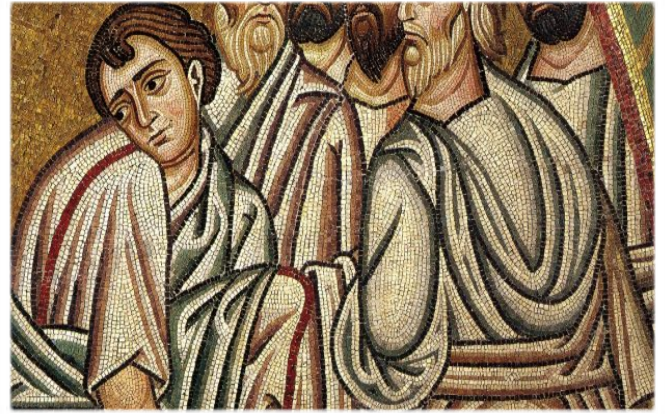
Tal y como ya se ha descrito, aunque de forma muy superficial, como era el estilo de vida de esta congregación, podemos asegurar que su modo claustral de desenvolverse como en su propósito espiritual no eran tan solo un capricho o un ideario colectivo absurdo, sino que en realidad eran una prueba constante de voluntad, fe y perfeccionamiento. En relación a esto, se puede afirmar que todo lo que precede al Temple fue instaurado por la comunidad esenia, para lo cual ahondaremos en los aspectos de la misma para entender mejor este postulado.



Parte I: Estructura.

Desde sus actividades más cotidianas y públicas a las más reservadas, se sostenían de un código y un patrón que regía el modo y forma en que se realizarían y ejecutarían las cosas. Aunque cabe añadir que después de la destrucción del Templo se retiraron en lo más intrincado de los montes, pero aquello no evitó que conservaran las doctrinas de la iniciación, con toda su pureza. Más adelante, cuando bajaban de las montañas y a medida que iban estableciéndose en las ciudades, propagaban y ponían en práctica sus doctrinas que consistían en permanecer fieles incluso al menor compromiso, además de no jurar jamás, porque conceptuaban inútil el hacerlo; no dañar a nadie; huir de los embusteros; ayudar a las gentes de bien; comunicar fielmente y sin consentir a la menor alteración.

Se dividían en cuatro clases y cuando viajaban se albergaban en los diferentes asilos de la Sociedad, para lo que tenían ciertos signos y palabras para poderse conocer entre sí. En algunas de sus habitaciones no permitían la entrada a nadie más que a los individuos de la Sociedad. Un día a la semana todos los individuos de cada congregación se reunían para escuchar las órdenes o instrucciones de sus jefes, y se sentaban por orden de antigüedad, teniendo la mano derecha colocada sobre el pecho, algo más abajo de la barba, la izquierda más abajo, a lo largo del costado. En esta disposición, escuchaban atentamente un discurso que con voz grave y sentenciosa pronunciaba el encargado de dar la instrucción. De un texto se extrae lo siguiente: "Lo que les dice es razonado y sabio, sin ostentación de elocuencia, consistiendo en argumentos y explicaciones, tan sólidas y justas que exciten y sostengan la atención, dejando siempre impresiones que no se borran fácilmente. Mientras aquel habla, los demás escuchan con



silencio, dan señales de su aprobación con el movimiento de los ojos o cabeza”.

Además se afirma que para sus ceremonias y cenas, los miembros lavaban primero sus cuerpos con agua fría y luego se vestían con mandiles de tela de lino, que por cierto era considerado un avituallamiento sagrado. Posteriormente, se dirigían a unos espacios o salas en que sólo se permitía el acceso a aquellos que fueran miembros iniciados, ya que eran ritos y ceremonias en que ningún foráneo podía hacer acto de presencia. Ahí, se sentaban alrededor de una mesa en un ambiente de respetuoso silencio y al son de una plegaria comenzaban a comer.

Ahora bien, si un profano solicitaba ser admitido, éste era estudiado y sometido a algunas pruebas de voluntad para ver si era digno y si estaba realmente preparado para ingresar. Según Édouard Schuré, una vez el profano fuera aceptado, se le realizaba una ceremonia de iniciación y se le hacía repetir un juramento que además debía cumplir de ahí en adelante. Desde ahí, se le destinaba a vivir durante un año, a lo menos, un proceso de preparación como novicio. Aunque en esta etapa el recién iniciado no era considerado aún del todo apto para participar activamente de todos los actos, ceremonias y ritos de la congregación, se le ordenaba resguardar las mismas reglas que el resto de los miembros y se le revestía con un traje blanco y un mandil de lino. No obstante, si durante el período de noviciado, quien fuera

candidato demostraba aptitudes propias de un miembro fuertemente comprometido, se le permitía formar parte de las ceremonias de purificación espiritual y otros ritos sagrados de la congregación; aunque con la clara normativa de que aún no podía ser admitido del todo, ya que todavía debía pasar por otros dos años de prueba. Ya una vez formado el nuevo miembro, éste debía jurar solemnemente y hacer votos muy estrictos a fin de comprometerse religiosamente a servir a Dios, ser justos con los hombres, guardar inviolablemente sus promesas, amar la verdad y también defenderla así como de no revelar jamás a ningún profano los secretos que le fueran confiados, aun cuando fuera amenazado con la propia muerte.

Parte II: Prácticas, creencias y actividades.

Cabe añadir, que aunque los hermanos fueran mayormente judíos practicantes, también permitían el acceso a hombres de todas las religiones. Según Filón de Alejandría, esto permitió que su actividad y la enseñanza de su doctrina y pensamiento, se difundiera por todo el mundo.

A los asentados en Egipto, por ejemplo, se les reconocía por el sobrenombre de “therapeutas”, cuyo término es otorgado por razón de las doctrinas y pretensiones de curarse de las enfermedades del alma y cuyo ejemplo podía servir para curar a los demás y es bajo este precepto que se diferenciaban de la “casa madre”. Practicaban una vida llena de privaciones y, en cierto aspecto, solitaria. Además renunciaban a sus familias, sin embargo, y fuera de todo prejuicio, sí permitían el ingreso de mujeres, también renunciaban a sus bienes contando también con toda clase de negocios que fueran temporales; dentro del claustro, además, tenían habitaciones separadas a cierta distancia unos de otros que se les llamaba semneo o monasterio, es decir, un lugar

para la soledad. En estos sitios escudriñaban las escrituras y las estudiaban a su propia manera así como también las explicaban con el uso de alegorías y otras comparaciones, también se entregaban enteramente a los ejercicios de la oración, la contemplación y a un ambiente cargado de la presencia de Dios; se juntaban a orar por la mañana y por la noche, no comían sino hasta después de la salida del sol y otros tantos hasta pasaban varios días sin comer en un acto de extrema voluntad y disciplina. Solo se mantenían con pan y sal, a lo que en ocasiones se les añadía algo de hisopo, que era una hierba destinada a usos medicinales y aromáticos.

A sus lecturas, que eran constantes y primordiales, les integraban los libros de Moisés, de los profetas y el salmista, desde dónde buscaban comparaciones místicas, basados en que la escritura sagrada escondía sentidos muy profundos y ocultos. A ello, se suman textos de sus propios ancianos sobre los cuales estudiaban con respeto y atención; componían también cánticos para alabar a Dios mientras que a su vez se resguardaban y contenían de los deseos carnales. Por medio de esa fuerte voluntad y constancia mental, es que parecía que no enfermaban y gracias a ello es que eran capaces de ejercer un arte de curación muy superior al practicado por otros médicos de la época.

Por otra parte, y a diferencia del resto de los judíos, el sábado no era un día de descanso, sino que una jornada llena de charlas sobre la religión y otros trabajos.



Se dice, además que tenían todos sus bienes en común y un administrador hacía las labores de compras y manejo del dinero. Cultivaban la tierra y se dedicaban a oficios pacíficos, tales como son labores de granjeros, pastores, vaquerizos, agricultores, artesanos y artífices.

No fabricaban instrumentos de guerra ni se ocupaban del comercio. Entre ellos no había esclavos ni señores, ya que estaban convencidos de que la fraternidad humana es la relación natural de los hombres. No le daban importancia al tiempo, por lo que no existía ni razón ni excusas para no trabajar, incluso si se tratara de un sábado, por lo que si un enfermo requería cuidado o cualquier persona necesitara de ayuda, los miembros de la congregación ahí estaban.

Parte III: Jesús el Cristo.

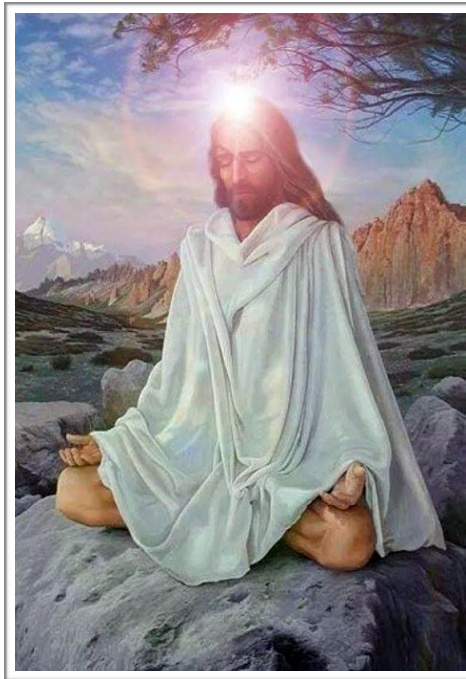
De entre los tantos miembros que tuvo esta comunidad, para muchos resalta la figura de uno que es muy importante dentro de una gran cantidad de escuelas, tanto del ámbito iniciático, como el espiritual y/o religioso; Jesús de Nazaret.

Aunque los hay quienes discrepan de su real existencia, no trataremos este punto como parte de un debate para aclarar si fue o no alguien real, un ser histórico o mitológico, sino para establecer la relación que varios estudiosos afirman que tuvo con esta congregación, de la cual se extraen muchas de las enseñanzas que él predicó a través de las sagradas escrituras.

Primero, saber a ciencia cierta si fue un miembro activo de esta Hermandad no es algo que se pueda establecer con total seguridad, ya

que como mencioné, hay un gran número de estudiosos que discrepan de esto y, además, que no nos centraremos en la figura terrenal, aunque no por eso la dejaremos del todo aparte ya que es un factor muy crucial para esta parte del estudio, por lo que tocaremos su lado simbólico que es el que realmente nos compete y nos importa, lo que él representa en sí mismo para nosotros.

Mucho se ha dicho sobre los años perdidos de Jesús, ya que después del evento ocurrido en el templo, hasta su reaparición en las escrituras, a la edad de 30 años, hay un vacío de 17 años que resulta imposible obviar.



Cuando se habla de él, se le muestra como un hombre sabio y recto, que no sólo predica la palabra sino que la entiende y sabe interpretarla. ¿Acaso no nos dice aquello que para alcanzar tal nivel de conocimiento, debió pasar un largo período de preparación e iniciación? Por tanto, Hermanos míos, ¿No es acaso probable el hecho de que para desarrollar tal estado de iluminación haya

debido relacionarse su iniciación y conocimiento con la única asociación religiosa que conservaba aún las verdaderas tradiciones en todo Israel? Además, es imposible no tener en cuenta la enorme e íntima relación que posee su doctrina con la predicada por los esenios y de la gran similitud de su estilo de vida con la practicada por el Maestro y sus Apóstoles. Sin dejar de lado el hecho de que nunca hablaban de dicha comunidad ni en sus prédicas ni en sus cartas, ya que estaban ligados por juramentos de silencio, hecho por el cual esta secta se pudo sincretizar con facilidad a los cristianos gnósticos de la iglesia primigenia.



A Jesús se le asocia mucho con los “therapeutas” o también llamados “Asaya”, palabra cuyo origen sirio significa “médico”, debido a que su ministerio, además de predicar unas enseñanzas muy transformadoras, también se basaba en curar a los enfermos tanto de lo físico y moral, como de lo espiritual. Para él, y según respecta al resto de judíos de la época conforme a las escrituras, el día sábado no figuraba como un impedimento para realizar curaciones o los llamados “milagros” que solían pregonar sus seguidores.

Fue un Maestro metafísico de los más connotados y su relación con esta área la podemos encontrar en las sagradas escrituras dónde realiza la tarea de multiplicar el pan y los peces. Los hay en textos donde se habla de dicha hazaña y cito “los separó en grupos de cincuenta personas y a cada grupo se le destinó una pequeña ración de la cual el Maestro logró multiplicar a fin de que todos, en su gran asombro, alcanzaran una porción capaz de saciarles”. Grandes especialistas comentan sobre este hecho y dicen que para un metafísico avanzado este acto sobre la transmutación de la materia y el poder de la mente se puede llevar a cabo efectivamente sólo en grupos cuya cantidad de integrantes alcance un total de cincuenta.

Por otro lado, su capacidad para ejercer sobre las discapacidades de los demás y alcanzar tal nivel de eficacia y eficiencia de poder curarlas,

nos habla de que no era un mero curandero, sino un artífice de un oficio bastante avanzado con conocimientos muy superiores a los de cualquier otro en esa época y también en la nuestra. Ahora bien, existen otras referencias a Jesús en textos de la India; en los cuales se habla de un Santo llamado Isa. Se cita del Bhavishya Maha Purana, que se traduciría como “Texto Adivinatorio del Futuro”, que “...este Santo vino de otras tierras, su piel es de color del cobre y viste trajes blancos; se presentó al jefe de los Shakas y éste le preguntó al hombre quién era. El otro contestó: “Me llaman Isaputra (hijo de Dios), nacido de una virgen, ministro de los no creyentes, siempre en busca de la verdad. Oh rey, presta atención a la religión que traje para los no creyentes... Mediante la justicia, la verdad, la meditación, y la unidad de espíritu, el hombre encontrará su camino a Isa (o Dios) que habita en el centro de Luz, quien permanece constante como el sol, y que disuelve todas las cosas transitorias para siempre. La imagen dichosa de Isa, el donante de felicidad, fue revelada en el corazón; y me llamaron Isa Masih (Jesús el Mesías)”.

Por otro lado, hay unos escritos dentro de estos libros del sánscrito que citan a posterior “... desde los territorios de Egipto nos ha llegado la noticia de que Isa, el santo, ha sido crucificado”, por ende resulta un imposible el no relacionar directamente a este Jesús con el mundo iniciático de los Esenios y de la enorme escuela de los Maestros de la India.

Parte IV: Evangelio de los Esenios.

Por consiguiente, mis Hermanos, quiero compartir con ustedes un último elemento que creo amerita mencionar y en otro caso conocer, y es el de las escrituras.

Sin embargo, no vengo aquí con el afán de predicar textos que todos conocemos y que

podemos consultar en todo momento en casa o cualquier iglesia, sino que a indagar en una parte un tanto más distante de la oficial, que nos muestra otra careta de las enseñanzas y un lado secreto de nuestro Señor, el Cristo.

Para ello, citaré ante ustedes un extracto del llamado Evangelio Esenio que narra una intervención de nuestro Señor ante un grupo de personas que le consultaron sobre la cura de las enfermedades y le clamaron socorro, a lo que él respondió: *“Felices vosotros que tenéis hambre de la verdad, pues os satisfaceré con el pan de la sabiduría. Felices vosotros que llamáis, pues os abriré la puerta de la vida. Felices vosotros que rechazáis el poder de Satán, pues os conduciré al reino de los ángeles de nuestra Madre, donde el poder de Satán no puede penetrar.”*

Podemos encontrar un extraño patrón, ya que nunca antes se ha escuchado de Jesús, el Cristo hablar de una madre a lo que nos hace preguntarnos, ¿A quién se refiere?, respuesta que encontramos en el mismo documento, unas líneas más adelante y cito: *“Vuestra Madre está en vosotros; y vosotros en ella. Ella os alumbró y ella os da vida. Fue ella quien dio vuestro cuerpo, y a ella se lo devolveréis de nuevo algún día. Felices vosotros cuando lleguéis a conocerla, así como a su reino; si recibís a los ángeles de vuestra Madre y cumplís sus leyes. En verdad os digo que quien haga esto nunca conocerá la enfermedad. Pues el poder de nuestra Madre está por encima de todo. Y destruye a Satán y su reino, y tiene gobierno sobre todos vuestros cuerpos y sobre todas las cosas vivas”.*

Según eruditos, se cree que los miembros de algunas sectas judías creían en una diosa cuya representación era como la de una mujer amamantando y era considerada la verdadera creadora de este mundo, una fuerza primigenia que habitaba en la tierra (algo muy similar a Gaia) y que esta creencia perduró incluso hasta

las comunidades cristianas gnósticas, de las que se afirma adoraban a Sophia, una deidad que se encarnaría en la tierra en una mujer llamada María Magdalena.

Por otro lado, estos mismos evangelios hablan de un hábito no muy común en Jesús que todos conocemos conforme así nos lo han mostrado en las escrituras tradicionales, y me refiero al de un hombre que condena una dieta alimenticia a base de carnes promoviendo en su lugar una dieta vegetariana que, conforme se lee en dicho libro, propaga la vida por muchos años más: *“Y todo cuanto mata vuestros cuerpos también mata vuestras almas. Y vuestros cuerpos se convierten en lo que son vuestros alimentos, igual que vuestros espíritus se convierten en lo que son vuestros pensamientos. Por tanto, no comáis nada que el fuego, el hielo o el agua haya destruido. Pues los alimentos quemados, helados o descompuestos quemarán, helarán y corromperán también vuestro cuerpo.”*

Ahora, Hermanos míos, muchos se preguntarán qué tiene que ver todo esto con el tema de estudio, pues bien, mucho. Se dice y cree que esta forma de alimentación era practicada inicialmente por los Esenios y que Jesús, tras haber estado tanto tiempo en dicha congregación lo transmitió a sus seguidores.

Se dice que Jesús no vino únicamente a redimirnos del pecado sino a mostrarnos un



camino distinto de luz y de un saber muy superior por el cual curarnos del espíritu y liberarnos del cuerpo. Y todo este conocimiento fue preservado para las generaciones futuras en un hecho por lo menos, fortuito, ya que la gran gracia y fortuna del tiempo permitió que toda esa sabiduría fuera recuperada por una Hermandad que llegó al mismo lugar donde se cree fue sepultada y que, tras haberla estudiado y comprendido, pudo cultivarla para resucitarla de las cenizas del olvido; la misma que adquiriría posteriormente su rango de Orden, fue la Hermandad de los Caballeros Templarios. No es de dudar que así fuera, ya que tantas similitudes no pueden haberse dado por mera casualidad. Una Escuela con grados y un conocimiento iniciático que ha sabido pasar de siglo en siglo hasta nuestros días, que en una época en que la esperanza de vida era muy baja pudieran vivir hasta los setenta u ochenta años, que sus miembros debían estar constantemente a prueba de voluntad, fe y perseverancia nos muestra indudablemente que la Orden del Temple fue la depositaria y heredera de un legado que los sabios maestros del pasado (que se cree conocían el futuro) sabían que llegaría a sus manos para protegerlo y difundirlo.

4.- Conclusión.

La gran cofradía de los Esenios ha permanecido oculta al conocimiento profano por lo hermético de su enseñanza, por la elevada misión que les correspondió cumplir y seguramente por no ser mencionados en la Biblia. Ellos prepararon el terreno para que la semilla de Jesús el Cristo cayera en tierra fértil y dicha tierra fue el Temple.

Con estos Caballeros el conocimiento oculto no murió, al contrario, resucitó tal y como nos enseñó aquel hombre que se levantó y venció a la muerte. Todos entendemos gracias a esto el significado de la redención, de la transmutación,

de los grandes poderes que se esconden en nosotros mismos, pues somos semilla de vida y fuego que arde, somos luz que ilumina y aire que sopla, somos el puente que conecta ese universo que explota constantemente liberando energía y creando vida con esa fuerza capaz de transmitir su chispa.

Los esenios predicaron doctrinas de libertad y fraternidad y los Templarios las pusieron en práctica. Somos entendidos del dogma de la redención y la eternidad de la mente, del saber y el espíritu gracias a los grandes Maestros iniciados que nos legaron tal riqueza y responsabilidad, de entre ellos, el mismo Jesús nuestro Señor quién no sólo lo hizo predicar, sino que con su sacrificio, llegó a hacer triunfar.

“Se afirma, por especialistas en el área, que éste fue un grupo de judíos puritanos que mantenían ciertas tradiciones que no eran practicadas por todos los hombres de su época, ya que seguían un patrón de comunidades que hoy llamaríamos sectarias...”



La Jerusalén Celestial.

Fr+ Miguel Villagrán Calderón.

1.- Contexto Histórico.

La descripción de la Jerusalén Celeste aparece en el Libro de la Revelaciones o Apocalipsis de San Juan, que es el último escrito del Nuevo Testamento. Es el único libro considerado como profético. Ha sido objeto de grandes discusiones y debates a lo largo del tiempo, dada la riqueza simbólica que describe.

Su autoría se atribuye a Juan El Evangelista, sin embargo, estudios recientes suelen afirmar que este escrito, junto a otros como el Cuarto Evangelio y tres cartas pertenecen a una comunidad llamada Joánica. Esto no indicaría una autoría directa de Juan, sino de una comunidad, tal vez fundada por él o fuertemente influenciada por el apóstol.

En el año 633, el IV Concilio de Toledo, afirmó que el Apocalipsis era obra del Evangelista y que debía tenerse por obra divina y canónica, castigando con la excomunión para quienes lo negasen.

Manly Hall (1901-1990), uno de los más famosos estudiosos esotéricos y fundador de la Philosophical Research Society en su libro "Las Enseñanzas Secretas de Todos los Tiempos", publicado por primera vez en 1929, acota que: "En el siglo III se agudizaron las controversias acerca de la autoría de este libro y hasta Dionisio de Alejandría y Eusebio se opusieron a la teoría juanina y declararon que tanto el Apocalipsis como el Evangelio según San Juan fueron escritos por un tal Cerinto, que utilizó el nombre del gran apóstol para que los cristianos aceptaran mejor sus doctrinas. Posteriormente



San Gerónimo cuestionó la autoría del Apocalipsis y, durante la Reforma, Lutero y Erasmo hicieron resurgir sus objeciones. En la actualidad los estudiosos mas críticos no ven con buenos ojos la noción (en otra época generalmente aceptada) de que el Apocalipsis sea una manera de dejar constancia de una "experiencia mística" que le ocurrió a San Juan durante el exilio del profeta en la isla de Patmos".

Se han propuesto otras explicaciones para justificar el simbolismo y el motivo por el cual fue escrito. En una forma muy resumida son las siguientes:

- 1.- En base a las pruebas realizadas a su contenido, se puede afirmar que el Apocalipsis es un escrito pagano; uno de los libros de los Misterios Eleusinos o frigios. Quien lo escribiera debe haber sido un iniciado y por lo tanto, obligado a escribir solo en el lenguaje simbólico de los Misterios.
- 2.- Es posible que el Apocalipsis haya sido escrito para conciliar las discrepancias aparentes entre las filosofías religiosas de los primeros cristianos y la de los paganos.
- 3.- Se ha planteado la teoría de que el Apocalipsis represente un intento de debilitar los Misterios cristianos, satirizando su filosofía,

por parte de algunos miembros poco escrupulosos de cierta orden religiosa. (Las Enseñanzas secretas de todos los tiempos).

San Gerónimo, anunció que se puede interpretar el Apocalipsis de siete formas absolutamente distintas.

Sea como sea, se sabe que el Apocalipsis fue escrito a finales del siglo I o a principios del siglo II, en tiempos del emperador Domiciano cuando arreciaban las persecuciones romanas contra los cristianos. “La cuestión de si el origen de este libro es pagano o cristiano, no tiene la mayor importancia, porque su valor intrínseco reside en que es una representación magnífica del Misterio Universal”.

El Apocalipsis se puede dividir en cuatro partes:

1. Introducción y cartas a la Iglesia.
2. El Cordero, los Siete Sellos y Trompetas.
3. El Dragón y el Combate.
4. La Nueva Jerusalén.

Hecha esta introducción, dedicaremos lo que queda de este trabajo a lo que tiene que ver con la Jerusalén Celeste. Para ello citaremos lo que se dice en el Capítulo 21 y 22 del Libro del Apocalipsis acerca de ella.

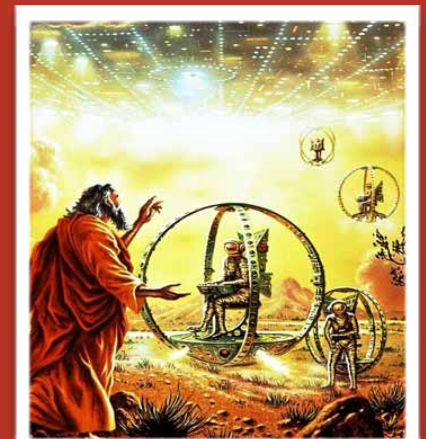
2.- El Relato Bíblico.

Cielo nuevo y tierra nueva.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz desde el cielo que decía: “He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”. Y el que estaba sentado en el trono dijo: “He aquí que yo hago nuevas todas las cosas”. Y me dijo: “Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas”. Y me dijo: “Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venciere heredará todas las cosas y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”.

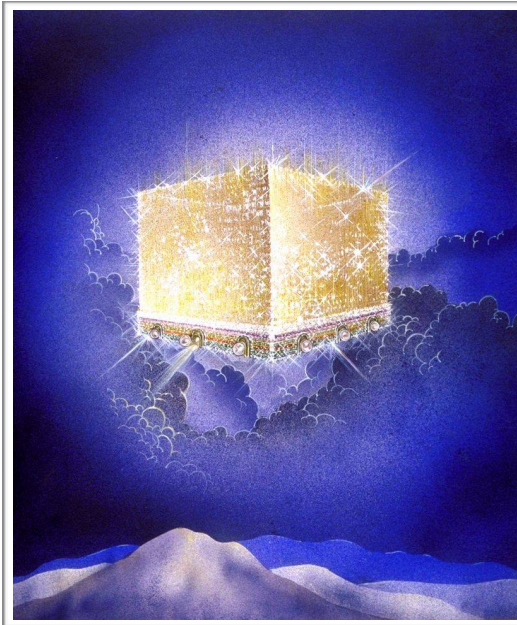
LA VISION DE EZEQUIEL...¿CRÓNICA DE UN ENCUENTRO OVNI?

En la biblia encontramos el libro del profeta Ezequiel, quien describe una visión, que probablemente en su tiempo se relacionaban a ángeles y seres de luz, pero hoy en día, vemos las cosas muy diferentes; por ejemplo, ¿cómo se explica algo que se desconoce?, con simbolismo fáciles y conocidos; algunos autores se aventuran a tildar esta revelación como un encuentro extraterrestre, otros lo señalan como una revelación metafísica, en la cual el autor trascendió diversos planos para tomar contacto con seres de otras realidades, otros señalan que se trata de un encriptado simbolismo que indica reglas de la iniciación... ¿Quien estará en lo cierto?



La Nueva Jerusalén.

Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo diciendo: “Ven acá, yo te mostraré la desposada, la esposa del Cordero”. Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspe, diáfana como el cristal. Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puertas; al occidente tres puertas. Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los apóstoles del Cordero. El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ellas son iguales. Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio; Y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda; el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, Jacinto; el duodécimo, amatista. Las doce puertas eran doce perlas; cada una de



las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera. Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente

los que están inscritos en el Libro de la Vida del Cordero. Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y no habrá mas maldición; y el trono de Dios y del Cordero estarán en ella, y

sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí mas noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz de sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos.

3.- Simbología.

Cito nuevamente a Manly Hall: “San Juan fue llevado en espíritu a un monte grande y alto (el cerebro) y desde allí vio bajar del cielo a la Nueva Jerusalén, engalanada como una novia ataviada para su esposo. La Ciudad Santa representa el mundo regenerado y

perfeccionado, porque la ciudad era un cubo perfecto. Los cimientos de la Ciudad Santa consistían en 144 piedras dispuestas en doce hileras, por lo que resulta evidente que la nueva Jerusalén representa el microcosmos, basado en el modelo del macrocosmos en el que está situada. Las doce puertas de este dodecaedro simbólico son los signos del Zodíaco, que atraviesan los impulsos celestiales para descender al mundo inferior; las joyas son las piedras preciosas de los signos zodiacales y las calles de oro transparente son las corrientes de luz espiritual que el iniciado sigue en su camino hacia el sol. No hay ningún templo material en aquella ciudad ya que Dios y el Cordero son el templo, tampoco hay sol ni luna, porque Dios y el Cordero son la luz. El iniciado glorificado y espiritualizado se representa aquí como una ciudad. Al final la ciudad se incorporará al espíritu de Dios y se absorberá en el Fulgor Divino". Hasta aquí la interpretación de Manly Hall.

Nos queda tratar de analizar y comprender desde un punto de vista personal este cuadro bíblico. Es imposible tratar de crear nuevas interpretaciones después de que mentes privilegiadas lo han hecho desde hace casi dos mil años, sin embargo, la perspectiva racional y moderna puede aportar algunas ideas, que, aunque tal vez delirantes, tengan algo para esclarecer este misterio. Voy para tal efecto, a hacer un análisis muy especial y sui generis.

4.- Intentando Comprender.

Juan es llevado "en espíritu", ¿Es un sueño? ¿Una alucinación? ¿Porque no va en cuerpo? ¿Qué significa "en espíritu"? ¿Mentalmente?

Un cielo nuevo y una tierra nueva: ¿Por qué desaparece el sol, la luna y el mar? ¿Cuál es el motivo para este enigma cósmico? ¿Es que tal vez sea otro sistema planetario?. Una ciudad que descende del cielo: ¿Una figura literaria? ¿Que simbología puede tener esta extraña idea...? Se me hace difícil entender este fenómeno y me sugiere otra cosa mas tecnológica. Me trae a la memoria lo relatado por Ezequiel, donde también habla de extraños sucesos y donde también el sol y la tierra desaparecen. Son asombrosas las dimensiones de esta ciudad...se está refiriendo a un cubo cuya anchura, largo y alto corresponden a 2221,428 kilómetros! Habla de 12.000 estadios y un estadio corresponde a un largo del estadio de Olimpia, es decir, 185,119 metros (con una variación de 73,754 metros entre las diferentes polis griegas). El solo hecho de imaginar un cubo formidable de estas dimensiones hace que la mente racional dude de lo expuesto.

La mayoría de los estudiosos de las Escrituras imaginan una ciudad más acorde con la idea que se tiene de ellas y es así como aparecen pinturas y dibujos que se asemejan al castillo de Disneylandia, y no tiene nada que ver con la descripción. Es también muy curioso la descripción que el relator hace de ella. Los materiales son inusuales para una construcción de una ciudad. Solo queda la opción de interpretarlos como una forma en que estos materiales exquisitos solo sean una representación de las más sublimes características que la materia tiene y que pudo imaginar quien la describe.



Una ciudad de oro puro, con muros de jaspe... ¿Pueden mis Hermanos imaginar esto? Lo mínimo que se me ocurre es que son elementos no aptos para una ciudad cómodamente habitable.

¿Qué vio Juan? ¿Qué quiso describir? ¿Dónde fue conducido? Interpretaciones habrán por cientos, y cada una no es comprobable. Queda solamente el misterio de lo descrito.

5.- Conclusiones.

La ciudad descrita es tal vez una representación de un ideal cristiano, una especie de paraíso, esto desde la perspectiva de la fe. Lo cierto es que la visión concluye con esperanza: la tierra y el cielo son hechos de nuevo. Jerusalén como símbolo de la ciudad de Dios es toda la tierra, donde ahora Dios habita directamente en medio de todos los hombres. El Libro de las Revelaciones y por lo tanto, la Biblia cristiana concluyen con una bendición y una petición que apremia a Jesús a volver pronto.

Qué se puede concluir de un tema que ha sido tratado miles de veces por eruditos desde hace más de mil años. Tal vez abordarse como corolario a un estudio previo del Nuevo y Antiguo Testamento, ya que para intentar comprender las crípticas descripciones de la Nueva Jerusalén, es necesario estar en conocimiento de la información bíblica. De no ser así, existe el riesgo de caer en interpretaciones antojadizas y lo que es peor, caer en errores inducidos por el desconocimiento histórico.

¿Qué deja la lectura de un texto tan recargado de símbolos? En lo personal, confusión y desconcierto. Pensar que este relato es una descripción de la ciudad de Dios no es creíble, es surrealista, irreal e irracional. Entonces queda un recurso... tomar la descripción como una sucesión de escenas simbólicas. Y aquí



tropezamos con sus interpretaciones. Interpretar símbolos requiere de una base de conocimientos previos, de una enseñanza previa en muchos ámbitos, de lo contrario estaríamos repitiendo algo cuyo significado no conocemos... así nacen los dogmas.

Hermanos, el estudio de textos herméticos es una tarea de cada uno de nosotros; he llegado a la conclusión de que si queréis llegar a la verdad deberéis transitar por el áspero sendero del estudio, resistiéndose a la tentación de aceptar cuestiones que el intelecto no puede comprender.

“En base a las pruebas realizadas, se puede afirmar que el Apocalipsis es un escrito pagano. Quien lo escribiera debe haber sido un iniciado y por lo tanto, obligado a escribir solo en el lenguaje simbólico de los Misterios...”

Proceso de Postulación Orden del Temple de Chile año 2017.

Nuestra Augusta Orden de Caballería Medieval, ha comenzado su proceso de postulación, por lo que invitamos a todos los interesados en nuestra Orden a ingresar a nuestro sitio web www.chileordotempli.cl y descargar el formulario de postulación.

En esta oportunidad, nuestra División de Educación ha creado un sistema de educación a distancia, para los postulantes que no residan en la Región Metropolitana.

El proceso consta de tres etapas, llenado del formulario por parte del postulante, análisis de la información del formulario de postulación, y finalmente una entrevista personal.

Invitamos a nuestros lectores que tengan dudas sobre el proceso, a realizarlas a la casilla electrónica: reclutamiento@chileordotempli.cl



REVISTA OCTÓGONO

Gran Priorato Templario de Chile

Gran Prior	Fr+ Walter Gallegos Cortés
Ex Gran Prior	Fr+ Wladimir Fernández de Liebana y Segovia
Senescal	Fr+ Sebastian Arratia Heim
Canciller	Fr+ David Moreno da Costa
M.d.C.	Fr+ Carlos Gonzalez Martínez
Of. Reclutamiento	Sor+ Katherine Clunes Maldonado
Cronista	Fr+ Alonso Pescio Andrade
Mariscal	Fr+ Dante Sabando Olivares
Oficial de Logística	Fr+ Claudio Fuentes Montero
Capellán	Fr+ Patricio Ibarra Ugalde



La Revista Octógono es una publicación trimestral realizada por los miembros del Gran Priorato Templario de Chile, toda la información publicada en esta revista es de carácter público, se solicita a las personas que ocupen esta información indicar la fuente.

Si tiene dudas o simplemente desea contactar a nuestra Orden, lo puede hacer a la casilla cancilleria@chileordotempli.cl , o en nuestra fanpage de Facebook: <https://www.facebook.com/ordendeltemplechile/>